





www.museo.madrid

L

117











# SOLILOQVIOS

AMOROSOS DE VN  
ALMA A DIOS.

ESCRITOS EN LENGVA  
*Latina por el muy R. P. Gra-  
biel Padecopeo.*

Y en la Castellana.

POR F. LOPE FELIX DE VEGA  
*Carpio del habito de s. Iuan.*

Dirigidos a la Excelentissima Se-  
ñora D. Ines de Zuñiga Condesa  
de Oliuares, y Duquesa de  
San-Lucar.

Año



1627

Con priuilegio en Madrid. Por  
la viuda de Luis Sanchez.

*Acosta de Alonso Perex librero de su Mag.*



R/46474



A LA EX<sup>ma</sup> S<sup>ra</sup>  
doña Ynes de Zu-  
ñiga Condesa de  
Oliuares , y Du-  
quesa de San-  
lucar.

**E**N Pocas hojas  
doy a V. Excelen-  
cia el fruto de vn  
sentimiento santo , tra-  
du-

duzido de la Latina a  
nuestra lengua. Cuyo Au-  
tor tomò la pluma de las  
alas de su amor, el papel  
de su coraçon, y la tinta  
de sus lagrimas. Esta dili-  
gencia hize para mi solo,  
despues me pareciò que  
el no comunicarle era ti-  
rania, y el no dedicarle a  
V. Excelencia ingratitud,  
de todo quedo libre con  
estamparle a la sombra  
de

de su grandeza , y a la luz  
de su deuocion. Cuya vi-  
da guarde Dios muchos  
años.

*Capellan de V. Ex.<sup>a</sup>*

*F. Lope de Vega Carpio.*

*Suma del priuilegio.*

**T**iene priuilegio F. Lope de Vega Carpio para imprimir este libro intitulado *Soliloquios amorosos*, y cō prohibiciō q̄ ninguna persona le pueda imprimir sin su licēcia lo graues penas contenidas en el dicho priuilegio. Dado en Madrid a 16. de junio de 1626. firmado de su Magestad, y refrendado de don Sebastian de Contreras su Secretario.

*SUMA*

## Suma de tassa.

**L**os Señores del Consejo Supremo de su Magestad tassaron este libro intitulado, Soliloquios amorosos, a quatro maravedis: el qual tiene nueve pliegos, que monta vn real y dos maravedis, como consta de la fe que dio el Secretario Villarroel. En Madrid a 7. de Julio de 1626.

---

## Fè de erratas.

**F**OL. 11. lin. 5. boca, diga no la.  
Con esta errata corresponde con su original, En Alcala a 6. de Julio de 1626.

*El Maestro Sebastian  
de Lirio.*

## APROVACION.

**H**E visto con atencion y ternura estos Soliloquios y Iaculatorias, que me mandò ver el señor Doctor don Iuã de Médieta Vicario general en esta Corte, y q̃ escriuio en lengua Latina el P. Fr. Gabriel Padecopeco, y en la Castellana F. Lope de Vega Carpio, y no hallo cosa (despues de ajustarse todas al sentimiento Catolico de ñra S. Madre Iglesia (q̃ no persuada de fengaños religiosos, generosas la-



grimas, y ardimientos espiri-  
tuales. Dudo soempero aquíé  
deuan mas la deuccion, y la  
piedad, o a la voz de la Filo-  
mena Francesa, que canto es-  
tas ternuras en el idioma La-  
tino, o a la pluma del mejor  
Cisne Español, que las escri-  
uió en el Castellano. Yo que  
del primero Autor no he vis-  
to el libro, ni oido, el nóbre  
no puedo negarme deudor en  
esto, como en todo, al segun-  
do: quié lo puede dexar de ser  
sin ingratitude a F. Lope de Ve-  
ga? Admiracion illustre deste  
siglo,

figlo, y glorioso laurel deste  
Reyno, merece no solamente  
la licencia que pide, pero sin  
gulares honores, si le ay igual  
a ser du. ño de libro, q ense  
ña a ser santos, por estar lleno  
del amor de Dios. Este es mi  
parecer. Saluo. &c. En Ma  
drid a 24. de Mayo 1626.

*El Licenciado Joseph  
de Valdivielso.*

# LICENCIA DEL Ordinario.

**E**L Doctor don Iuan de Mendieta Vicario general de la villa de Madrid y su partido, &c. Por la presente auiendo visto, y hecho ver el libro contenido en la censura desta otra parte dada por el Maestro Joseph de Valdiuieso, damos licencia por lo que a nos toca, para que el dicho libro se pueda imprimir, atéto no ay

en el cosa contra nueſtra ſan  
ta Fe Catolica, y buenas co  
tumbres. En Madrid a veinto  
y ſeis de Mayo de 1626. años

*El Doſtor Iuan de  
Mendieta.*

Ante mi,

*Simon Ximenez.*

**MV**

san  
col  
int  
ños

# MUY PODERO- so Señor.

de

**P**OR mandado , y comissió  
de V. Alteza he visto estos  
Soliloquios , que escriuio  
en la lengua Latina el Pa-  
dre Grabiél Padecopeo, y traduxo  
en la nuestra F. Lope de Vega  
Carpio , y no solo no tienen cosa  
que dissiuene a la Religion Catoli-  
ca, y buenas costumbres, antes té-  
go por sin duda que seruiran de  
escalón firmísimo para conser-  
uarse en ella. Lo que este Padre  
pretendio ( a mi ver) fue enseñar  
vn arte para saber amar a Dios,  
a diferencia de otro que ay pro-  
fano

fano. El affunto es tres vezes diuino, por fer Dios el objeto, por tratarle fu Autor con tal ternura, y por darnosle en nuestro idioma. El Lope de Vega, tan claro, dulce, amoroso, que casi parece fuyo; bien no me espantara, porque su ingenio es como el mana, que sabe a todo lo que quiere. Y assi es mi parecer, no solo que se le de esta licencia, sino que se le obligue a que pida muchas. Assi lo siento. En Madrid y Iunio 3. de 1626.

*El Doctor Iuan Perez  
de Montaluan.*

PRO



# PROLOGO.

**L**A gran Cartuxa, primera casa de la sagrada Orden de san Bruno y ze en aquella parte de Frácia, que se llama el Delfinado, Prouincia diuísida en Baxa y Alta; vna confina con Leon y el Rodano, y otra cõ Saboya y Prouença. Passase a este admirable prodigio de la naturaleza por dos excel. las peñas, torres de su artificio, y espantosa arquitectura de su estrecha entrada, cuyos  
dos

## PROLOGO.

dos terminos abraça vna puente, por quien se dan las manos a pesar de vn arroyo, quando fuera caudaloso rio, le hizieran del mismo nombre los gigantes riscos. Cercan lo llano deste fragoso sitio, inexpugnable al mundo, tan levantados peñascos, que de la cruz del mas alto pudiera el Sol ser rotulo, y con tan espessos arboles la escuridad de temerosos bosques, que en el principio del mundo pareciera imposible mayor silencio. A la tremenda boca del

PROLOGO.

del mas desierto, vn marmol  
blanco tiene con negras le-  
tras este Distico:

*Has sterilis saltus rupes, & inq  
hospita saxa*

*Ne deserta voces, omnia plena  
Deo.*

Como si dixera:

*No llames solos desta selua  
esteril,*

*O caminante , los peñascos  
yertos,*

*Porque llenos de Dios, no estã  
desiertos.*

Fundòla este diuino Pa-  
triarca en el Pontificado  
de

## PROLOGO.

de Gregorio VII. llamado  
primero Hildebrádo, de na  
cion Hetrusco, año de la fa  
lud del mundo 1084. y de  
principio 1174. teniêdo lo  
dos Imperios Michael, y Hé  
rico, y en España el Segundo  
Sancho. Era Bruno natura  
de Colonia, y Catedratico e  
Paris de Filosofía, no meno  
estimado de aque la Vniuer  
sidad por sus costumbres, qu  
por sus letras. Tenia vn gran  
de amigo, que por entram  
bas cosas amaua con igual o  
piniõ de su virtud y estudio

## PROLOGO.

En lo mejor de sus años cortò la muerte el hilo de su vida; y hallandose Bruno a su entierro a la mitad de los piadosos officios cõ que celebra la Iglesia las exequias de los difuntos, entre las ardientes hachas, y negro luto se levantò diziendo la sentencia definitiva, q̃ en el Tribunal del q̃ es solo verdadero juez de vivos y muertos auia oido: con que espantado Bruno, que en tan diferente region le presumia, no como algunos, de quien dize Ciceron en la

amif-

PROLOGO.

amistad, que es mas nobleza  
aborrecer descubiertos, que  
amar fingidos : quedò de las  
palabras atonito , y de las o-  
bras desengañado. Ni era  
mucho que vn hõbre noble,  
y verdadero amigo no huuies-  
se penetrado mas adentro el  
animo de quien lo era, que lo  
que aquel difunto viuiendo  
quiso manifestarle. Quiẽ du-  
da que sus pecados no eran  
de aquellos, que cõ facilidad  
los conoce el dueño, y como  
el Autor deste libro los siete  
y llora, sino de aquellos que  
dif.



## PROLOGO.

disfraçados cō el propio en-  
gaño, no ven la luz, como sa-  
tisfechos de que no tienen  
della necesidad. La soberuia,  
vanagloria, y codicia, que po-  
co se dexan conocer de quiē  
las tiene, y el abominable pe-  
cado de la lengua (a quien cō  
tanta razon llamaron muer-  
te, porque a ninguno perdo-  
na) que facilmente como gā-  
qua de las agenas famas roba  
las honras. La causa por dōde  
se viene en algun conocimiē-  
to de que la lengua lo fue de  
la perdiciō deste hombre, es

*PROLOGO.*

el auer el bédito Bruno puef-  
to tan rigurofo precepto de  
filencio a fus Religiofos, par-  
ticularmente en aquel prime-  
ro lugar de fu instituto, como  
quien fabia quan facilmente  
encubre efte mortal enemi-  
go fu veneno; pareciédoles a  
muchos, que cō viuir recata-  
dos, tienen licencia de lafti-  
mar a fus proximos en la hō-  
ra, y con achaque de que lo  
oyen dezir a otros, ne ceffan  
de infamarlos en todas las o-  
cafiones que fe les ofrecen,  
con que los quitá el credito,

## PROLOGO.

la hazienda , la estimacion, y la hora, y tomãdo ocasion de las quejas de los ofendidos para tales testimonios , que aun no perdonã los muertos. Mas temio la légua Salomõ, que la espada. Veneno de aspides dixo Daurid que tenia debaxo de los labios el mal-diziente. Para la lengua pidio el agua aquel Auariento rico en el infierno. Aptissimo instrumento dixo Bernardo que era la légua para vaziar el coraçon, como aquellos que remiten a ella sus passiones, sus

PROLOGO.

Embidias sus enemistades, y  
sus malicias, archiuos donde  
el demonio deposita injurias,  
vaso en que distila escorpio-  
nes, y guarda la quinta essen-  
cia de sus ofensas. Y assi dixo  
S. Ambrosio, que erá mas fa-  
ciles de sufrir los ladrones, q̃  
los detractores, porque vnos  
roban la hazienda, y otros la  
fama. S. Agustín no queria q̃  
comiesse cō el este linage de  
hombres, cerrando la puerta  
a la murmuracion con aque-  
llos triuiales versos. El Ecle-  
siastico tuuo por mejor el in-  
**fierro**

## PROLOGO.

fierno, que la mala lengua, y  
 da la razon Peraldo, porque  
 el infierno deuora lo malo, y  
 ella lo bueno: pues que ima-  
 gina quien se atreue a las per-  
 sonas sagradas? Mucho temo  
 q̃ no muera cō su lengua quiē  
 la pone en ellos; asì lo man-  
 daua Dios en el Exodo, *Dix*  
*non detrahes*. Aborrecidos de  
 Dios los llamò S. Pablo, y asì  
 si dixo su amigo de Bruno, q̃  
 por su justo iuizio le conde-  
 naua, con cuya causa se retirò  
 a Granoble, ciudad en la Ga-  
 lia Celtica, y entre los referi-  
 dos

PROLOGO.

dos bosques y peñascos fundò la Religion, y casa que oy viue con su nombre.

Aqui pues llego desengañado de las cortes, y de sus tres enemigos, seruir, amar, y pretender, Gabriel Padeco-  
peo, Cauallero de la antigua familia deste apellido, hijo del Conde Valerio, y Madama Ludouina, nieta de Charles de Borbon Duque de Angierres: siruio la primauera de sus años en diuersas jornadas de mar y tierra con las armas a Luis Septimo de Francia, el  
que



## PROLOGO.

que engañado de lisongeros vino a España a informarse de su Emperador Alfonso, si la hija que le auia dado era legitima. Cansado finalmente Padece opeo de la guerra, por el justo premio (de no pocas hazañas merecido) vino a buscarle a Bes donde estaua retirado por la bõdad del aire, amenidad del sitio, abundancia de caça, y hermosura de jardines, y fuêtes. En el palacio desta ciudad fundado sobre vna peña, dõde al Duque de Guisa, y al Cardenal su her

ma

## PROLOGO.

mano mandò quitar la vida  
aquel tercero Enrique , a  
quien quitó la fuya con atre-  
uida mano layme Clemente.  
Hizo Padecopeo tá altamuel  
tra de fu valor en todos los  
exercicios militares, que con  
tra fu virtud solicitò la embi-  
dia, que como aueratera pre-  
fume seguir el buelo de las  
ilustres Aguilas, y no pudien-  
do passar de los vmbrales de  
la primera regiõ del aire, bol-  
uiêdo a la baxa tierra, lo que  
no pudo imitar corrida infan-  
ma. Afsi perdio Gabriel la



## PROLOGO.

gracia de aquel Principè: pe-  
ro no la de vna hermosa da-  
ma a quien seruia, que cõ de-  
terminacion rigurosa de amã-  
te facil, siguió los passos de su  
destierro. En el discurso de al-  
gunos años, que vencido des-  
ta pasiõ dexo dormir los sen-  
tidos, que ya como soldados  
de Vlisses tenian en el pala-  
cio de Circe diueras for-  
mas, le preuinieron sucesos  
tristes la perdicion del alma,  
y despierto a los rayos de a-  
quel Sol de justicia, por cuya  
Aurora tantos peregrinos hã  
ha-

PROLOGO.

hallado la luz de la verdad en la noche de su engaño, cō firme resolució se despidio del mundo. Grandes prueuas hizo de su cōstante animo soldado de Christo antes de tomar el habito, viuiendo por aquellas soledades algunos dias, en los quales escriuió estos Soliloquios a Dios con ternura y lagrimas, que ellos manifiestan; y assi mismo ciertas Iaculatorias, que me pareció tambien poner al fin dello para consuelo y feruor de los que tratan de espíritu. Bié

## PROLOGO.

que no tendran la fuerça, y  
dulçura, que en la lengua que  
los hallé, como por exem-  
plo:

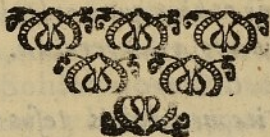
*Dulce Iesus de mi vida,  
que dixe? esperad no os vais,  
que no es bien que vos seais  
de una cosa tan perdida.*

*Vita mea dulcis Iesus: sed  
quid dico? Heu, non discedas à  
me, Domine mi nam tibi ex re  
tam perdita dare non decet no-  
men, &c.*

Por

## PROLOGO.

Porque aqui suenan mas tierna y amorosamente, pero no por esso perderan de su valor, para quien los leyere con deseo de aprouecharse.





## INTRODVCIION.

Por tan estraños caminos  
 van mis passos derramados,  
 que por mis graues pecados  
 sie mblo los ojos diuinos.

La razor, a quien solia  
 boluer mi engaño la cara,  
 viendo en lo que todo para  
 oy al remedio me guia.

Del deleyte, en que dormidos  
 tantos años se olvidaron

## Soliloquios

parece que despertaron  
todos mis cinco sentidos.

Ya por la parte mas alta  
mi entendimiento me guia,  
y a la voluntad es mia,  
solo rendilla me falta.

Pero vos triunfareis dellos,  
buen Iesus, y por memoria  
de que es vuestra la vitoria  
pondreis vuestro nōbre en ellos.

Que quanto me tuuo en calma  
aquel mi pasado error,  
tanto mas apriesa Amor  
me lleva a daros el alma. (too

Que en essa Cruz es muy cier.  
q̃ os tiene el vuestro excessiuo

para perdonarme vivo,  
para castigarme muerto.

Y assi espero, Christo santo,  
tener el perdon que os pido,  
quando os acordeis, que he sido  
el que os ha costado tanto.

Y pues nacistes por mi,  
miradme, y dezid siquiera,  
como sufrir que muera  
hombre por quien yo naci.

Que si en vuestra piedad fun-  
el quererme remediar, (do  
a salvar, no a castigar,  
venistes, Señor, al mundo.

Yo cumplirè agradecido  
la palabra que os he dado,



*Soliloquios*  
*que sobre desengañado*  
*viene bien arrepentido.*

*Todo quãto el mũdo alcanza*  
*cosas tan fragiles son,*  
*que su mayor possession*  
*es engañar la esperança.*

*Su deleyte, y su grandeza*  
*todo es engaño sin vos,*  
*porque quien no tiene a Dios,*  
*no puede tener riqueza.*

*Y assi dexando su abismo,*  
*quanto soy quiero ofreceros,*  
*que no es digno de teneros*  
*quien no se dexa a si mismo.*

*Vos me ayudareis tambien,*  
*que como el bien de vos viene,*

*Divinos.*

3

*solo es dichoso el que tiene  
de vuestras manos el bien.*

*Dadme pues a vos, mi Dios,  
porque venga a ser así  
la ventura para mi,  
y la gloria para vos.*



*Soliloquios*

**SOLILOQVIO  
PRIMERO.**

**D***ulce Iesus de mi vida,  
q̃ dixes, esperad, no os vais,  
que no es bien que vos seais  
de una cosa tan perdida.*

*Pero sino sois de mi,  
yo mi Iesus, soy de vos,  
porque quiero hallar en Dios  
esto que sin Dios perdi.*

*Mas ya bueluo a suplicaros,  
que de mi vida seais,  
que si vosno me la dais,  
no tendre vida que daros.*

Desco daros mi vida,  
y sin vos no es daros nada,  
porque con vos va ganada  
quanto sin vos fue perdida.

Muerome de puro amor  
por llamáros vida mia,  
que la que sin vos tenia  
ya no la tengo, Señor.

Pues vuestra piedad me ad-  
como a oveja reducida, (uierie  
os quiero llamar mi vida,  
aunq̃ he sido vuestra muerte.

Vida mia este dia  
me auéis de hazer un fauo: :  
o que bien me va, Señor,  
con llamáros vida mia.

## Soliloquios

Luego que vida os llamè  
a pediros me atrevi,  
porque el regalo senti,  
y en vuestros braços hablè.

Y es que jamas permitais,  
que otra vida sin vos tenga,  
que no es bien que a vivir vèga  
vida donde vos no estais.

Ay Iesus, como viví  
solo un momento sin vos!  
porque si la vida es Dios,  
que vida quedaua en mí?

Que cosas tuue por vida  
tan miserables y tristes:  
es posible que pudistes  
sufrir cosa tan perdida?

Pero sospecho, mi Dios,  
que fue permitirlo assi,  
para que se viesse en mi,  
que sufrimiento ay en vos.

Pero no lo aueis perdido,  
ò soberana piedad,  
pues conozco mi maldad  
por lo que me aueis sufrido.

Porque se de aquel viuir  
como si ¡Dios no tuuiera,  
que quien menos que Dios fuera  
no me pudiera sufrir.

Que de vezes os neguè  
por confessar mi locura,  
à la fingida hermosura  
donde no ay verdad, ni fè.

*Soliloquios*

*Si la vuestra en la Cruz viera  
ay Dios, y quanto os amara,  
que de lagrimas llorara,  
que de amores os dixerá.*

*No se, mi bien, que teneis,  
que todo me enamoraís,  
o es que como abierto estáis  
mostráis lo que me quereis.*

*Amenazado de vos  
parece que no os temi,  
y lleno de sangre sí,  
de zid, que es esto mi Dios?*

*O que divinas colores  
os hazè essa sangre fría!  
o como estáis vida mía  
para dezir os amores!*



*era Pero ya que me prouoco,  
con veros a tal dolor,  
barto os he dicho Señor,  
dexadme llorar vn poco.*

**D**Vlcissimo Iesus no os ad-  
mireis de que auiendo os  
llamado de mi vida, piense  
que os vais, pues imaginé que  
por aueros llamado Iesus  
de vida tan perdida os auia-  
des enojado: esperad pues mi  
bien, y oidme, que no creo  
que me aueis buelto las espal-  
das para iros, auiendolas vos  
tenido en vna Cruz tanto  
tiem

## *Soliloquios*

tiempo para esperar me, que no  
aunque como hombre las que  
fierades boluer, no podiades  
por tener las manos y los pie  
afidos con la fuerça de clau  
tan grandes, que aun para que  
salieffe el alma distes lugar  
la muerte. Sabeis que imag  
nè quando dixes que me espe  
rassedes, que os ibades poco  
poco, y como boluiendo  
cabeça para ver si prosegu  
en llamaros, que sin duda te  
neis vos mas voluntad de que  
yo os llame, que yo la miada  
puesta para llamaros. Mas

, qu no os puedo dezir Iesus mio,  
 que sois de mi, quiero alome-  
 nos dezir que soy de vos, por  
 que siendo vuestro hallarè en  
 Dios lo que perdi sin el. Si di-  
 go ¡ vos, luz mia, sois de mi,  
 hago que vna cosa tan limpia  
 y candida como vos se halle  
 en vna cosa tan escura y mi-  
 serable como yo soy. Aunque  
 me parece que se sigue el mis-  
 mo inconueniente de estar  
 yo en vos, que es como repre-  
 sentar en el cristal de vn espe-  
 jo la cosa mas fea y abomi-  
 nable que puede imaginarse,  
 por

## *Soliloquios*

y por esso Iesus dulcissimo  
bueluo a suplicaros seais de  
mi vida, porque deseando yo  
daros la que tengo, no la ten  
dre si vos no me la dais, y a  
cierto bien en pedirlos a vo  
esso mismo que os tengo de  
dar, porque lo que ha de se  
para vos ha de venir de vos,  
vida que no sea como vuestra  
no es bien darosla con esse  
nombre, que vos sois vida,  
nadie viue sin vos, ni se o  
puede dar cosa que viua, sino  
viue donde vos viuis, y como  
vos quereis, que la vida se ha

de sacar del origen de la vida,  
y vos solo podeis sacar vida de  
mi muerte, pues con la vues-  
tra se la distes a la mia para  
que viuiese yo, y el conoci-  
miento desta obligacion me  
lleuasse a mi a conoceros a  
vos. Este deseo me lleuò a te-  
nerle de daros mi vida, purifi-  
cada de vuestra mano: porque  
bien conocia yo, que dando-  
sla sin vos era tan sin valor  
como no auerosla dado, que  
entonces iba con tanto de  
auerse ganado, como aora tie-  
ne desprecio de auerse perdi-  
do

do. Y como quien ya imagina  
que la tiene de vuestra mano,  
pues viue en otro estado del  
que tuuo quando viuia sin vos,  
por las grandes obligaciones  
q os tégo de auerme dado esta  
segunda vida resurreccion, no  
de quatro dias, sino de infinitos  
años: estoy muriendome  
por llamaros vida mia, con  
que parece que confieso que  
viuis en mi, y me aseguro de  
que no viuo yo, pues no ten-  
go aquella vida que solia des-  
pues que vos viuis en mi. Ver-  
dad es que tiéblo, dulce amor  
mio



ino, de llamaros mi vida, quã  
no, do confidero que yo he sido  
del vuestra muerte, q̃ assi como  
os, vos padecistes por mi solo lo  
nes q̃ por todo el mundo, assi yo  
esta pienso que fui solo el que cau  
no sò vuestra muerte, y estoy  
ni con notable vergüença de aue  
me ros la causado. Pero finalmen  
te mirando las entrañas de  
que vuestra misericordia, que tan  
de lucidas confidero por la dure  
en. zade las mias, me atreuo, ò  
es. piadoso Iesus, a llamaros vi  
er. da mia, que bien creereis  
ot vos, quu no me atreuiera a

B

de.



## *Soliloquios*

dezirlo sino tuuiera (cō vuestro auxilio) tan cierta cōfiança de la enmienda de la que me queda, que para ser vida la mia en que vos os llameis vida, grande ha de ser el cuidado de no boluer a ofenderos. Ay Dios quien jamas os huuiera ofendido. En este dia pues, mi bien, me auéis de hacer en fauor, mirad si me va bien con regalarme con vos, pues luego que tuue atreuimiento de llamaros mi vida, osè pedir os fauor: que atreuido es amor! Pero quien no lo

serà con vos, que siempre dezis q̄ os pidan: y que dareis? pues no os pido poco, sino tanto, que no es menos que vna vida donde vos esteis, y que jamas la tenga sin vos; porque no es bien que viua vida en que no esteis. Tanto, que me admiro de ver que aya viuido sin vos solo vn instante; porque si solo Dios es vida, que vida podia quedar en mi q̄ me animasse sin Dios? No deuia de ser vida la que tuue sin vos, dulce vida mia: porque assi como la de los a-

### *Soliloquios*

nimales brutos se llama alma  
respeto del sentir, y crecer,  
tá bien la mia se llamaria por  
lo mismo, pues no viuiendo  
fugeto a la parte superior de  
la razon, viuia con aquella en  
que conuengo con ellos tan  
lexos de la suprema, en que  
cœcuene el hombre con los  
Angeles. Mirad, Señor, que  
triste vida la mia, pues con la  
parte igual a los animales vi-  
uia como ellos. Ahora cono-  
co la razon, porque aquel má-  
cebo, que echaua menos el pã  
que sobraua a los criados de

su padre, comia con ellos sus  
asperos saluados, y rusticas be-  
llotas, sin auer diferencia de  
aquellas bocas a sus manos,  
pues boca auia en el discurto  
de la razon, q̄ por sus breues  
deleytes auia perdido, y en  
esto se ven mejor, amor mio,  
las cosas que yo tuue por vida  
tan semejante a este mance-  
bo, que fueron vanidad, liber-  
tad, deshonestidad, publici-  
dad, cōtentos breues, y pésa-  
mientos viles, cosas que tie-  
nen el castigo por sombra, aũ  
antes q̄ vos le deis en el pesar

B. 3

que

*Soliloquios*

que traen en la salud que quit  
tan, y en la honra que afean  
No se, Iesus de mi alma, co  
mo pudistes sufrir vna cosa  
tan perdida como yo! bendi  
ta sea vuestra piedad, hermo  
sura infinita, que en medio de  
tantas ofensas me queriades  
y siendo mi alma adultera, y  
vos su esposo, esperauades  
que conociese la fealdad del  
vicio, y la belleza vuestra, que  
alli me amastes? Que ira me  
da conmigo! agradezcame el  
puespo que hablo con vos  
cero mal hago en amenaçar

le para quando vos falteis,  
que no sois vos de los hues-  
pedes que se han de ir: y triste  
de mi si vos os vais. En fin me  
sufristes, porque se viesse en  
mis ofensas mas claro vues-  
tro sufrimiento: bien que no  
se perdio en mi, que vos no  
podeis perder, pues por lo q̃  
me sufristes he llegado al co-  
nocimiento de mi maldad, y  
de vuestra misericordia, por  
que viuia yo de tal manera,  
que a nadie ofendiera yo, que  
no siendo Dios, pudiera sufrir  
me: cõfesion mia, que fuesen



*Soliloquios*

tales mis maldades, que fuesse  
menester todo el sufrimiento  
de Dios para sufrillas. Ay de  
mi q̃ os neguè mil vezes por  
confessar locuras y desatinos  
a las fingidas hermosuras de  
la tierra, dõde no puede auer  
verdad, ni consistècia, y es lo  
esto tanta, que ha pocos dias  
que quisistes vos que vna de  
las que me agradaron vinies-  
se a morir adonde yo la vies-  
se, tan miserable, que no solo  
auia perdido la hermosura,  
mas tambien el entendimièn-  
to para que viese yo el fuego



que me parecio luz, tan fea y abominable ceniza, que me abrieffe mas deveras los ojos ala contemplacion de nuestra comun miseria, y que en effos mismos dias viefse Dios mio vna virgen difunta sobre vn tumulo descubierto el rostro, las manos con vna palma, y la cabeça con vna guirnalda de flores, con tan diuina hermosura, que en los labios, que estauan vertiendo risa, se engañaua la atencion de los que la mirauan, y solo por la mortaja, paños negros, y muchas

chas encendidas constaua de  
su muerte, pero que mucho  
que tuuiesse hermosura aquel  
dichoso cuerpo, cuya alma en  
tonces estaua recibiendo de  
vuestras manos, Iesus dulcis-  
simo la corona de gloria, que  
para vuestras esposas teneis  
guardada. Esta diferencia vi  
en aquella casta donzella, y la  
hermosura libre que vi tã fea:  
mirad si me castigo justamen-  
te de no auer considerado la  
vuestra en essa Cruz. Ay Dios  
quãto os huuiera amado, que  
de amores os huuiera dicho,

que

que de lagrimas llorado, por-  
que no se lo que teneis en e-  
lla, que no os veo en otro esta-  
do de toda vuestra vida don-  
de me enamoreis tanto co-  
mo con vuestra muerte! La  
razon hallò mi enamorada  
imaginacion, que fue Dios  
mio el aueros visto tan abier-  
to, que no ay parte en vos  
por donde no mostreis clara-  
méte el amor que me teneis:  
si os miro las manos, veo por  
las palmas abiertas que se os  
ha de caer el cielo sobre las  
almas, porq̃ manos tan rotas

no

*Soliloquios*

no le podrá guardar, ni tener cerrado en ellas: si miro vuestra cabeça santissima, Señor mio, y mi buen Iesus, por tantas heridas como os han hecho las puntas deßas espinas, quien no vé vuestros pensamientos? Si a vuestro pecho en ventana tan grande veo asomarse vuestro coraçõ a mirar quien passa para llamarle, y dezirle, que el agua que distes fue señal de que ya no os quedaua sangre: si miro vuestros pies Cordero Santissimo, atados para el ara donde estu-  
uistes

uistes mudo, como no cono-  
cerè que satisfazeis a vuestro  
Padre eterno la libertad de  
los mios. Pero si todo os mi-  
ro con cinco mil açotes, pa-  
receis vna celosia de los teso-  
ros de vuestro amor, y miseri-  
cordia, por dõde se vé la rique-  
za inmensa de vuestras entra-  
ñas, pues mirad si todo descu-  
bre lo que os deuo; y si es jus-  
to temer a tan buen Señor,  
que no ay cosa mas animosa,  
ni libre, que ofender a quien  
se tiene obligacion, y este es  
el temor que yo digo, que

## *Soliloquios*

quando me amenazastes no-  
tenia, y aora viendo os cubier-  
to de fangre, cō tā justa causa  
tengo, que no es pequeña ver  
eclipsado dessa color el Sol  
para temer los efetos q̄ ame-  
naça. En llegando a miraros,  
vidamia en el trono de essa  
Cruz, como vn ramillete de  
rosas y clauales, me parece q̄  
en ninguna ocasion os viene  
tā bien los amores; ahi si que  
estan los jacintos, los marfi-  
les, el olio efuso de vuestro  
santissimo nombre para co-  
rrer tras vos lleuadas las al-  
mas



mas de la fragrancia de su diuino olor, el lecho florido es vuestra Cruz, esse es el cedro, y el cipres de la esposa, esse el manzano de las seluas opuesto a aquel del Paraíso, que os ha costado tanto, esta es la sombra donde dezia, que se sentaua: mirad mi Dios si se cubrirà de buena el alma que atan buen arbol se arrima, y siereis vos mejor que aquel primero, aunque le regauan los quatro rios, el Phison, que cercó la tierra donde nacia las piedras preciosas de Heuila-  
uilath,



*Soliloquios*

uilath, el claro Gehon, el Ti-  
gris veloz, y el celebrado Eu-  
frates : pues a vos os bañan  
cinco de vuestras manos, pies  
y costado, donde se hallan tan  
hermosos rubies, y crisolitos.  
Ay quien los supiese coger!  
Ay quien los supiese labrar  
y engastar en el oro de su al-  
ma y coraçon ! Pero yo os  
prometo , mi bien, que ten-  
go tanto dolor de miraros  
en essa Cruz , aunque vuestra  
belleza me deleyta tanto, que  
no puedo escusarme de pe-  
dir os licencia para llorar los  
peca-

Ti. eados q̄ os pusieron en ella,  
Eu. mas donde aura lagrimas que  
ñan basten?

---

## SOLILOQVIO SEGUNDO.

V Enid, Señor celestial,  
q̄ os llamo de lo profundo  
de los peligros del mundo  
adonde estuue mortal.

No ardeis en socorrerme,  
que no es ya el tiempo, mi Dios,  
en que llamandome vos  
yo procuraun esconderme.

## Soliloquios

Dizen que me aueis buscado  
por esso, Señor, os pido,  
que en ombros este perdido  
lleueis a vuestro ganado.

Lleuadme, mi Dios, mi luz,  
pues que mi remedio os nõbre  
que ya me conoce el ombro  
desde que fui vuestra cruz.

Mirad, dulcissimo Padre,  
que està vuestra Madre aqui,  
y que dize, que por mi  
fue vuestra diuina Madre.

Entre vos y ella, mi Dios,  
amormenme mandaponer,  
que no me puedo perder  
entre vuestra Madre y vos.

Si mis manos homicidas  
os causan tantos enojos,  
que poniendo en mi los ojos  
daran sangre las heridas.

En tanta sobra de hazañas,  
como falta de disculpas,  
no los pongais en mis culpas,  
poneldos en sus entrañas.

Dulce bien mio, si aqui  
estas estrellas bolueis,  
vereis, aunque ya lo veis,  
que fuistes hombre por mi.

Abraçad, Iesus querido,  
este prodigo segundo,  
desengañado del mundo,  
roto de vida y vestido.

## Soliloquios

No mireis mis desconciertos,  
que ya no podeis negarme,  
que quereis los brazos darme,  
pues que los seneis abiertos.

Abracemonos mi Dios,  
mi bien, no aya mas enojos,  
abrid a verme los ojos,  
y crucificadme en vos.

Que aunq̃ a vuestra cruz  
el honor, que adoro y sè, (da  
mejor Cruz que vos tendre,  
si en vos me crucificais.

Christo mio, Padre amado,  
como andandome a buscar  
os han puesto en tal lugar  
vuestro amor, y mi pecado?

Pero que razon os pido  
estando la mesa puesta,  
hagan los Angeles fiesta  
al Prodigio que ha venido.

Dadme esse Pan verdadero  
con la gracia que me espera,  
no mandeis matar ternera,  
pues ya está muerto el Cordero.

Que soberano vestido  
me ha dado vuestro perdon,  
despues de la confesion  
de tanto tiempo perdido!

Antes que con vos me assiète  
a la mesa, Padre mio,  
llorar quiero el desvario  
del tiempo que estuve ausente.



## Soliloquios

*Si la boca os causa enojos,  
que sin gran limpieza os toca  
ya para limpiar la boca  
quieren dar agua los ojos.*

*Pero como será tanta,  
adonde la culpa excede,  
mas adonde ella no puede  
sople vuestra sangre santa.*

**V**ENID, dulcísimo Iesus, a  
focorrerme, q̄ cō turbada  
vos os llamo de lo profundo  
de la miseria en q̄ estoy, q̄ aū-  
q̄ es verdad, Señor, q̄ dixe q̄  
estuve, fue en razón del enga-  
ño, pero cō verme a la orilla



bien sabeis q̄ aun aora es mas  
necesario vuestro fauor, porq̄  
podria alguna ola de las mal  
foscadas tēpestades de mis  
costūbres boluermē al mar fu-  
rioso de dōde he salido, y por  
esso os pido, dulce Señor, la  
mano. Ay Dios si hiziesse mi  
esperança ancoras a su naue de  
vn clauo de vuestra cruz, q̄ fir-  
me se tēdria en la sagrada pla-  
ya de v̄ros pies! Mirad biē mio  
q̄ no es ya el tiēpo quādo vos  
me llamauades, y yo no res-  
pōdia, quando vuestras inspi-  
raciones me despertauan, y

*Soliloquios*

yo estaua durmiendo en e  
profundo lethargo de mi  
deleytes. Quando pensaua y  
esconderme de vuestra pre  
sencia diuina como Adan, au  
que no me buscauades vo  
para castigarme, sino para re  
cogerme, no para desterrar  
me del Parayso, sino para lle  
uarme a vuestro pecho, y es  
taua yo desuerte, amor mio  
que al encanto dulcissimo de  
vuestra voz eran mis oidos  
de aspid, y a las Sirenas de  
vuestras inspiraciones, de al  
tuto Vlisses. Ahora, cuidado

Pal

Pastor, que se que me aueis  
buscado, me atreuo a pedir  
con mil suspiros y ansias, que  
me pongais en vuestros om-  
bro, reduziendome a los a-  
priscos de vuestra Iglesia, y a  
la comunión y junta de vues-  
tros Santos. Pienso que no  
serà la carga nueva para vuest-  
ros ombros, amoroso Je-  
sus mio, pues me conocé des-  
de que mis pecados fueron su  
cruz. Mirad, Padre piado-  
sísimo, que viene conmigo el  
mejor Padrino que yo he po-  
dido hallar en el cielo, ni en la  
tierra,

## *Soliloquios*

tierra, la Puerta del cielo, la  
Tesorera de vuestras riquezas  
la Limosnera mayor de vues-  
tras misericordias, la enemi-  
ga de la antigua sierpe, cuyo  
pie poderosísimo estampó  
en lo mas duro de su cabeza,  
su blanca planta, la Estrella  
de Iacob, la Vara de Israel  
que rompio las ceruizes de  
los Capitanes de Moab, a-  
quella Reyna que con el ves-  
tido de oro cercado de varie-  
dad assiste a vuestra presen-  
cia, aquella ciudad de Dios de  
quien tan gloriosas cosas fue-

ron dichas desde que los hom-  
bres tuuieron lenguas, porq̃  
auia de ser bendita en todas  
las naciones, al Arca de vues-  
tra santificacion, la hermosa  
y canlida Paloma, a cuya  
venida cessò el Inuierno, la  
blanca y colorada Aurora,  
que se leuanta con tanta  
hermosura de la vezina pre-  
sencia del Sol, aquella Nu-  
be leue donde vos entra-  
tes, quando temblando el  
coraçon de Egipto, caye-  
ron sus simulacros por la tie-  
rra, aquella Vara de cuyas  
flores

## *Soliloquios*

flores de almendro tuuimos  
en vos, bien mio, tan sabroso  
fruto. Aquella perpetua Vir-  
gen que en medio de la clari-  
dad de tanto fuego, fue verde  
çarça. Aquella a quie fue da-  
da la gloria del Libano, y la  
hermosura del Carmelo. A  
quella Madre de amor her-  
moso, de temor prudente, y  
de esperança santa: pues mi-  
rad, Señor, que dize, que por  
mi fue madre vuestra en aque-  
lla sexta edad del mundo; por  
que como el hombre fue he-  
cho en el sexto dia para cum-



plimiento del : así vos para  
 perfeccion de toda criatura  
 en la sexta edad fuédes hō  
 bre. Parece pues, Señor mio,  
 que la obliga nuestra miseria  
 como razon de su dignidad,  
 pues no tuísteis vos otra cau  
 sa para nacer della que el re-  
 mediarla a este efeto fue la  
 pureza de su santificacion, en  
 que excede a toda criatura;  
 porq̃ como el sr Madre de  
 Dios es la dignidad superior  
 q̃ puede comunicarse a vna  
 pura criatura, así es necessa-  
 rio que la gracia que dispone  
 a esto



## *Soliloquios*

a esto sea la mayor de todas,  
por cuya causa excede à to-  
das en esta parte el priuilegio  
de su santificacion. La Vir-  
gen, pues, dulce Iesus, viene  
conmigo à pedirnos que me  
admitais, para cuyo efeto me  
pongo entre vos y ella, donde  
es imposible perderme, pues  
por ninguna parte puede en-  
trarme enemigo, ni darme al-  
salto. Vuestra Madres es To-  
rre de Dauid: vos Leõ vence-  
dor que fosiiega las lagrimas  
de los que temê, ella es Puer-  
ta cerrada, como la Oriental

das, del Tabernaculo, y vos el q  
to. se ha de sentar sobre aquel  
egio imperio multiplicado en el  
Vir. folio de Dauid, que ha de du-  
ene rar para siempre. Ella el Mõ-  
me te de donde salio la piedra  
o me sin manos, y vos Christo mio  
nde la misma Piedra; ella el Tro-  
pues no de Salomon de marfil,  
e en. y oro cercado de Leones,  
e al. y vos el que tiene en su ves-  
To. tido escrito: Yo soy el Rey  
nce. de los Reyes, y el Señor  
imas de los señores; ella la Ciu-  
uer. dad fuerte, y vos el que la ve-  
ental la y guarda, pues sin vos en  
del

**vano**

## *Soliloquios*

vano Jhesus mio la guarda el  
hombre, ella la fuente sella-  
da para que en este cerco no  
me falte agua, y vos la que vio  
Ezechiel, y el que llama a  
los que tienen sed con tanta  
voluntad de hartarlos, que  
aun despues de muerto la dis-  
tes de vuestro costado, o fue  
la vltima fuente que hizieró  
en vos. Aqui pues, Señor, es-  
toy seguro, pero si poniendo  
los ojos en mi, bu luen a dar  
sangre vuestras heridas, como  
fuele suceder al que las tiene  
delante del homicida, no los

pongaís amor mio en mis cul-  
pas, sino en sus putísimas en-  
trañas, consideraos, Señor,  
tan pequeño, y cifrado en e-  
llas para mi bien, que no es  
posible que en razón de hi-  
jo(aunque lo sois de Dios) de-  
xéis de tenerles reuerencia, y  
si por la vuestra os oyò a vos  
vuestro Padre, por la de vuest-  
ra madre deueis oirla. Abra-  
çadme pues, querido Iesus,  
desclauando essos piadosos  
brazos del madero dulce, en  
cuya rama pareceis fruto, y  
en cuyo lagar sois el razimo

*Soliloquios*

que vos pisastes solo, dad los  
braços, Padre piadosísimo,  
a este Prodigio defengañado  
del trato vil del mundo, con  
quien tantos años perdio la  
porcion que le tocava de su  
sustancia: miralde, mi Iesus,  
roto de vida, y de vestido, no  
roto como vos, mi vida, por  
darme vida siéndomi vida, pues  
estais tá roto, que apenas te  
neis de la vida pedaço de un  
hora hasta la muerte, y el ves  
tido encarnado que tomastes  
hecho tantos, que si la diuini  
dad se pudiera ver con mor

tales ojos, se descubriera, y  
por tantas heridas fuera pa-  
tente el alma: de otra fuer-  
te fui yo roto, y no como  
vos por mi, sino como yo  
sin vos: rota traygo la vida,  
y roto el vestido de vuestra  
gracia recebido en el Bautis-  
mo. Ay de mi, quié pensara q̃  
vn hōbre miserable pudiera  
romper aquel Alma preciosa  
de ṽro Espiritu santo! Quien  
pues tã roto, alma mia, oia pe-  
diros abraço? pero quien no  
cōfiessa q̃ se los dareis, teniē-  
do los braços tan abiertos?

Ayuntamiento de Madrid

D 2

Abra.



## *Soliloquios*

Abracemonos pues , Padre  
mio querido , ca no aya  
mas enojos , dareos yo estas  
lagrimas , y estampareis vos  
en mi vuestra sangre santis  
ma . Mirad que trueco , pero  
vos dais como Dios rubiest  
ricos , y yo como hombre es  
tas arenas menudas de la du  
reza de mi coraçõ , que no es  
poco que siendo tanta la des  
pegue la lima de vuestra Cruz  
Abrid, Señor mio, vuestros her  
mosos ojos . Amaneced en  
mis tinieblas resplandeci  
Sol, que de vos fue dicho que



pareceriades lampara encen-  
dida, y seria agora, pues estais  
colgado: crucificadme Chris-  
to mio en vos, y con vos, que  
si vos lo sois mia, tendre me-  
jor Cruz que vos: pero dicho-  
sa el alma de quien vos fuese  
des Cruz. Ay Redentor mio,  
ay Padre de mi alma, como  
por andarme à buscar el a-  
mor vuestro, y las culpas mias  
os hà puesto en esta Cruz; La  
Esposa, Señor, fue la que to-  
pò con las guardas: sea yo, mi  
bien, el que os busque, y en  
quien ellas executen los gol-  
pes

## *Soliloquios*

pes de su ira, y no en vuestro  
delicado cuerpo. Basteos a  
vos essa cabeça llena de ro-  
zio, de aueirme buscado toda  
la noche, que en la noche de  
mis escuridades me buscais  
vos, pero no puede ser noche  
aquella en q̄ anda el Sol. No  
quiero yo, vida mia, q̄ las go-  
tas de aljofar sean espinas, el  
Manà del Alua grumos de  
sangre, la cama en que descã-  
seis la graue Cruz, la delica-  
da lana cueros clauos, las fa-  
banas açotes, la almohada ro-  
tulo de escarnio, la cena hiel,  
y los

y los amores dezir a vuestro  
Padre, que os ha desenpara-  
rado, que me perdone a mi q̃  
le crucifico, y q̃ aun en el sue-  
ño de la muerte no dexevn  
ladron de inquietaros hasta  
que le deis el cielo. Para que  
os han de dar musica las pie-  
dras heridas vnas con otras?  
Dexad, luz mia, que os la den  
mis lagrimas, que tambien  
son de piedra: pero no ha  
sido cortesia de huesped im-  
portunaros tanto estando la  
mesa puesta; mejor es, Señor  
moi, que vuestros Angeles  
D 4 hagan

*Soliloquios.*

hagá fi sta al Prodigio; pues la  
conuerfion de vn p cador les  
causa táto gufto. Dadme, Pa-  
dre mio, effe Pan verdadero,  
effe Pan fupersuftancial, effe  
Pan de los Angeles, effe Pan  
que baxò del cielo, effe Sa-  
cramento de caridad, effe Pá-  
que diuiden vneftros Sacer-  
dotes en tres partes, por las  
tres Personas diuinas en vna  
effencia, que afsi fon tres par-  
tes en la diuifion de la Hof-  
tia, pero solo vn Chrifto: o  
por los tres eftados de la Igle-  
fia Militante, Triunfante y for-

los

los que estan penando en el  
Purgatorio: o por los tres ci-  
tados en que vos estuuiestes,  
mortal, muerto, y inmortal: o  
por las tres partes que abrie-  
ró en vuestro cuerpo, manos,  
pies, y costado: o por las tres  
sustancias vuestras, diuinidad,  
alma y cuerpo sacratissimo.  
Dadme, vida mia, esse Pá, de-  
baxo de cuyas especie se stais  
tá grande como estuuiestes en  
la Cruz, y como aora estais  
en el cielo, sin que excedais  
vn atomo de los limites de la  
forma en que estais, ni por  
mu-

## *Soliloquios*

muchas os acrecéteis , ni por  
los que las comen os disminu-  
yais: dadme, Señor, esse Pan,  
que aunque se diuide en mu-  
chas partes, no se diuide vues-  
tro cuerpo, que en qualquie-  
ra quedais vos tan Dios co-  
mo a la diestra de vuestro e-  
terno Padre, tã sabio, tan grã-  
de tan fuerte , tan hermoso,  
tan misericordioso , tan in-  
menso, tã inescrutable, y om-  
nipotente : dadmelo , Señor  
mio , para conmemoracion  
vuestra , y viuificacion inte-  
rior mia , por cuya gracia me  
lim.



limpie, ilumine, perfeccione, y viufique, para la incorporacion de vuestro cuerpo místico, para el aumento de mi deuocion, para la mitigacion de mi cócupiscencia, para el perdó de mis culpas, y excitacion de mi amor, para cautiuar mi entendimiento a vuestra obediencia, para comer con los Angeles, y para que con esta espiritual delectacion tenga prendas de vuestra gloria. Cō esto, esperança mia, no ay para q̄ mandeis matar ternera, muerto

està



*Soliloquios*

està el Cordero q̃ lo fue desde  
de el principio del mundo, y  
el que fue digno de abrir los  
sellos de aquel libro. Yo lle-  
go pues vestido de blanco a  
vuestra mesa por la confessiõ  
de mis culpas, y el agua de  
vuestra gracia mas que la nie-  
ue: pero primero, vida mia,  
quero llorarlas, arrepentido  
y cõtrito del tiempo que es-  
tue ausente para que vos  
no desprecieis mi coraçõ:  
pero porque la boca, que no  
viene limpia, no es justo que  
coma manjar tan limpio: los

ojos luz mia quieren prestar-  
sela, mas como será tanta que  
baste adonde excede la cul-  
pa: pero donde e la no puede  
lelus de mis entrañas, y mi  
amor. So Padre y Señor, vues-  
tra sangre santissima supla  
sus defectos, pues vuestros me-  
ritos son tantos, Christo mio,  
porque no solo sois hombre,  
mas Dios inmenso, por el tie-  
po que mereciste, que fue  
desde el instante de vuestra  
concepcion, por lo que me-  
reciste por el habito de vues-  
tra perfectissima caridad, y el

## Soliloquios

exercicio de vuestras virtu-  
des santissimas por otras mu-  
chas razones, y finalmente  
porque en los vuestros tuvie-  
ron fundamento nuestros me-  
ritos, porque sin vos, Iesus  
mio, ninguna cosa tiene  
el alma, que todo  
viene y procede  
de vos.



# SOLILOQVIO TERCERO.

**M** Anso Cordero ofendido  
puesto en una cruz por mi,  
que mil vezes os vendi,  
despues que fuistes vendido.

Dadme licencia, Señor,  
para que deshecho en llanto  
pueda en vuestro rostro santo  
llorar lagrimas de amor.

Es possible, vida mia,  
que tanto mal os cause,  
que os dexe, que os olvide,  
ja que vuestro amor sabia?

## Soliloquios

Tengo por dolor mas fuerte,  
que el veros muerto por mi,  
el saber que os ofendi,  
quando supe vuestra muerte.

Que antes que yo la supiera  
tanto dolor os causara,  
alguna disculpa hallara,  
pero despues no pudiera.

Ay de mi, que sin razon  
passe la flor de mis años,  
en medio de los engaños  
de aquella ciega aficion.

Que de locos desasinos  
por mis sentidos passaron,  
mientras que no me miraron,  
Sol, vuestros ojos divinos.

Lexos anduve de vos,  
hermosura celestial,  
lexos, y lleno de mal,  
como quien vive sin Dios.

Mas no me aver acercado  
antes de agora, seria  
ver que seguro os tenia,  
porque estauades clauado.

Que a fè que si yo supiera,  
que os podiades huir,  
que yo os viniera a seguir  
primero que me perdiera.

O piedad desconocida  
de mi loco desfeoncierto,  
que adonde vos estais muerto  
estè segura mi vida!



## Soliloquios

Pero que fuera de mi  
si me huvierades llamado  
en medio de mi pecado  
al tribunal que ofendi!

Bendigo vuestra piedad,  
pues me llamais a q̃ os quiero  
como si de mi huviera  
vuestro amor necesidad.

Vida mia, vos a mi  
en que me auéis menester,  
si a vos os deuo mi ser  
quanto soy, y quanto fui?

Para que puedo importaros  
si soy lo que vos sabeis,  
que necesidad teneis?  
que cielo tengo que daros?



Que gloria buscáis aquí?  
pues sin vos, mi bien eterno,  
todo parezco un infierno,  
mirad como entráis en mí.

Pero quien puede igualar  
a vuestro divino amor?  
como vos amais, Señor,  
que Serafin puede amar?

Yo os amo, Dios soberano,  
no como vos mereceis,  
pero quanto vos sabeis  
que cabe en sentido humano.

Hallo tanto que querer,  
yo estoy tan tierno por vos,  
que si pudiera ser Dios,  
os diera todo mi ser.

*Soliloquios.*

*Toda el alma de vos llena  
me saca de mi, Señor,  
dexadme llorar de amor,  
como otras vezes de pena.*

**C**Ordero fátifsimo, desde  
el origé del múdo muer  
to, ofrecido voluntariamen  
te, y sin abrir la boca al sacri  
ficio, digno de recebir la vir  
tud, sabiduria, fortaleza, ho  
nor, gloria, y bendicion q̄ os  
dan los Angeles, y los hom  
bres: vos que en medio del  
Trono regis aquellos que os  
siguen a las fuentes de las a

guas de la vida, donde aueis  
de limpiar sus lagrimas, ven-  
cedor fortissimo de aquel  
Leon, que para buscar a quié  
deuore, rugiédo cerca vuest-  
ros rediles y pastos en las ti-  
nieblas de la noche; Corde-  
ro, y Pastor, y Pasto, que por  
vuestro ganado aueis puesto  
vuestra vida. Pastor grande  
sacado de la muerte, en la san-  
gre de vuestro eterno testa-  
mento. Para hazer mayor mi  
malicia alabo y engrandezco  
vuestra inocencia con vuest-  
ros soberanos atributos,

### *Soliloquios*

pues despues de aueros vendido vna vez por mi , tantas vezes os han vendido mis ingratitudes , y ofensas , y por ventura con mayor sentimiento vuestro , pues cada vez que os vendia renouaua la traicion de aquel ingrato, y el lastimoso concierto de aquella venta. Mas dadme licéncia, dulcissimo Iesus, para que en vuestros diuinos, y misericordiosos ojos llore mis culpas , y os diga deshecho en lagrimas con aquel perdido mancebo en

los brazos de su piadoso Padre: Padre pequé contra el cielo, y en vuestra diuina presencia. A vos solo pequé Iesus amoroso mio, Hijo de la siempre Virgen Maria, Criador y Redentor mio: a vos solo pequé, y las maldades q cometifueron en vuestros ojos, que no es mi bié y mi Señor, el menor sentimiéto que tengo, antes la mayor confusion y verguença mia: ni sè como puedo alçar los ojos de la tierra, acordandome que a quantas cosas hize

*Soliloquios*

contra vos estauades vos presente, porque de vos nadie puede huir ni estar secreto en los remotos senos del mar, ni en los ocultos montes de la tierra, que no fue seguro Ionas por las aguas, ni Pablo entre los exercitos; mas por esso digo, que quiero llorar en vuestro rostro santissimo, porque en el os ofendi, y quiero mi bien, que como me vistes ofender, me veais llorar: pero ay de mi, que me vistes ofender mucho, y me vereis llorar poco: y por esso deseo,



que os oluideis de mis ofen-  
sas, y os acordeis de mis lagri-  
mas. O quanto me ha conso-  
lado, Señor mio, vna confi-  
deracion que hizo vn sieruo  
vuestro, diziendo, que vos el  
criuades sobre tabla de bar-  
niz nuestras ofensas, para que  
se pudiesen borrar facilmen-  
te en auiendo lagrimas: o si  
bastassen las mias para q̃ bol-  
uiesse a quedar blanca la ta-  
bla del libro de vuestra justi-  
cia, passando vos con el agua  
de mi llanto por encima de-  
lla la mano de vuestra miseri-

COR



**cordia.** Es posible, Señor, que os dexè, q̄ pude olvidaros despues que tuue noticia de vuestro amor, no sè como tengo paciencia para no tomar vengança deste miserable cuerpo, a quien amaua en tóces, pues cō sentir el veros en esta cruz cō tãtas, y tã justas ansias, pienso q̄ son mayores las q̄ tēgo de ver q̄ os ofendiesse yo despues q̄ adverti q̄ por causa mia estauades descoyũtado en ella, porque antes de pensar lo que por mi auis padecido, parece q̄ me

dexa la disculpa dela ignorã-  
cia (si en esto pudo auerla) pe-  
ro despues no es posible. Ay  
de mi muchas vezes , Iesus  
mio, y que salto de razõ pas-  
sè mis mejores años en el  
golfo de los engaños de vna  
aficion tan loca. Señor , per-  
donad, y no castigueis los de-  
litos de mi juventud. Mirad  
que los caminos del man-  
cebo parecieron al mayor Sa-  
bio impossibles de ser entén-  
didos: quando me acuerdo q̃  
entonces me sufristes, quãdo  
me acuerdo q̃ de los mismos

umbrales del infierno me saca-  
castes: quando pienso en que  
como los que van por el mar  
que lleuan sola vna tabla en-  
tre la vida y la muerte, yo iba  
por el golfo de mis pasiones  
en la naue de mi verde edad,  
vn dedo de la pena eterna, y  
que esta tabla, vida mia, hizo  
tã gruessa el madero de vues-  
tra Cruz, que fue poderoso a  
que no se rompiesse con la vi-  
da: no se como no tiemblo y  
medeshago llorãdo: tiemblo  
Señor, las Potestades del cie-  
lo acordandose que pudieran

auer pecado quando los o-  
tros Angeles, y perdido para  
siempre la sacrosanta vision  
de vuestra hermosura, y no  
temblarè yo, que pequè tan-  
tas vezes contra vos, y es uue  
sentenciado a priuacion eter-  
na de vuestra cara? O ciega afi-  
cion de vna miserable y fra-  
gil hermosura! si me quitaras  
de ver la de mi Dios; la de su  
santissima Humanidad, la de  
su Madre purissima, la de tan-  
tos Angeles, Santos, Virgi-  
nes, Martires y Confesores,  
y por auerte amdo locamen

te

## *Soliloquios*

tè nos vieramos los dos en  
el infierno entre tanta diuer-  
sidad de fealdades abomi-  
nables! yo blasfemara enton-  
ces de ti, y tu de mi: y o te e-  
chara maldiciones rabiosas, y  
tu rabiando me atormenta-  
ras cō las tuyas. O santos An-  
geles, quanto es mejor vues-  
tra compañía, y hermosura,  
catando mil alabanzas a este  
santissimo Cordero en aque-  
lla ciudad desposada con tan-  
ta variedad de piedras, y lu-  
zes inmortales. Bendito sea  
vuestro nombre, piadoso

Hijo de Dios, que de tales peligros me sacastes, y que como a otro Lazaro de la sepultura de mi eterna muerte me dixistes: Ven fuera, miserable, a la luz de la eterna vida. Mas ay Señor, aora se me acuerda lo que tardè en desligarme la mortaja delas costumbres que me cercauan todo: mas a la fe, buen Iesus, cayeronse los idolos de Egipto quando passastes vos en braços de vuestra Virgen Madre, que yo assi os imagino quando me llamastes, pues



## *Soliloquios*

pues por medio suyo me hizistes esta merced, y por que imaginando os Niño tendre menos verguença de vos. Notable me la da acordarme de los desatinos que passará por mis sentidos mientras que no me miraron esos soberanos y dulces ojos, como al Apostol que os estaua negando. Por mis ojos passaron vanas hermosuras, flores que nacen al Alua, y a la noche mueren; por mis oidos locas palabras, y por los demas sentidos cosas que por

no ofender vuestra limpieza  
aun no las osa reboluer mi  
memoria: con esto anduue tá  
lexos de vuestra hermosura, y  
del camino de la verdad, que  
sois vos, quanto cerca de mi  
eterna desventura y muerte:  
por estos atreuimientos ima-  
gino, dulcissimo Christo mio  
que la razón de no acercarme  
a vos luego que me tocaban  
vuestras diuinas inspiracio-  
nes, deuia de ser el veros sié-  
pre clauado en la cruz, que si  
yo os imaginara sueltos los  
pies, con la imaginacion de

*Soliloquios*

que os podiades huir, y llevar  
me tanta ventaja, q̄ no os pu-  
diera alcançar, pudiera ser q̄  
os siguiera mas presto. Ay  
mal conocida piedad de mis  
desconcertados passos, pues  
bastaua el ver segura mi vi-  
da en vuestra muerte, para sa-  
ber lo que os deuia, y procu-  
rarla. Mas que fuera de mi si  
en medio de tan innumera-  
bles ofensas me huiera des-  
llamado a vuestro justo juy-  
zio? Que razon diera yo de  
mi en el Tribunal de vuestra  
verdad, dōde vos presidis a la  
dies.

diestra de vuestro eterno Pa-  
dre: mi enemigo el fiscal, el  
Angel de mi Guarda relator,  
a quien tan ofendido tengo  
cô mis fealdades, y aunq̃ por  
abogada vuestra Madre san-  
tissima, no sê como pudiera  
merecer su proteccion, auiê-  
dome aprouechado tan mal  
en la vida de los tesoros de  
su misericordia: otra vez, y o-  
tras mil bueluo a bendeci-  
ros, mi Iesus, pues en vez de  
llamarme a juzgarme, me  
llamais a que os quiera, co-  
mo si tuvierades vos alguna.

F 2

ne

## *Soliloquios*

necesidad de mi; si a vos de-  
uo mi ser, quanto soy, y quan-  
to he sido, para q̄ teneis vos  
necesidad de mi? que cielo  
tengo yo que daros? que glo-  
ria q̄ gozeis? que inmortal-  
dad? que impassibilidad? que  
resplandor? que agilidad? y  
que gloria? Antes bien ama-  
do mio, sin vos soy vn retrato  
del infierno, en confusion, en  
escuridad, en pena, en culpa,  
en eternidad sin vos, en odio  
al celo en embidia de sus al-  
mas, en discordia y maldiciõ  
de las criaturas. Mirad, Señor

mio, como entraís en mi, pero yo me limpiarè, si vos me lauáis, y quedarè mas que la nieue para quando vos llegueis, porque vos criateis en mi vn nuevo coraçõ, y vn espiritu recto en mis entrañas, confirmado con el principal que tendre quando me boluís el alegria de vuestra salud. Con este coraçon Christo mio, biẽ podrè yo amaros, pero quien os amará como vos amais, alomenos mi biẽ, contentareme con que todo lo que fuere capaz el humano



### *Soliloquios*

limite os tengo de querer:  
mas ay no se como os quiera  
vida mia, que hallo tâto que  
querer en vuestras diuinas  
perfecciones, que me anego  
en llegando a imaginarlas. Si  
os imagino Dios, que dire Se  
ñor, de vuestra inmerfidad  
cô que abraçais la infinidad,  
incôprehenfibilidad, incir-  
cunscriptibilidad, y eter-  
nidad! Si os confidero en vos,  
hallo os infinito, y que vues-  
tra grandeza no tiene fin: si  
en comparacion al entendi-  
miento, fôis incomprehen-  
fible,

sible, y por esso dizen, que  
estais sentado sobre el Che-  
rubin, que es la plenitud de  
la ciencia: si en comparacion  
al lugar, sois incircunscrip-  
to, no os encerrais en lugar,  
ni os incluis en estimacion,  
ni os variaais en edad: si os  
confidero en comparacion  
a la duracion, sois eterno,  
que por esso os llamaron  
Rey inmortal de los siglos,  
y aunque propriamente no  
teneis longitud, latitud, su-  
blimidad, ni profundidad,  
bien puedo considerar en

## *Soliloquios*

vos la latitud en la caridad  
con que me aueis reduzi-  
do del error en que estaua, la  
longitud en la paciencia con  
que me aueis esperado, la su-  
blimidad de la sabiduria con  
que excedeis todo sentido,  
pues todas las cosas está des-  
nudas, y abiertas a vuestros  
ojos, y la profú lidad de vues-  
tra justicia con que castigais  
a los q̃ os ofendé. Que harè si  
pièso las cosas que aueis cria-  
do? los cielos, los Angeles, la  
luz, los Planetas, los moni-  
mientos celestiales, las infle-  
cias

cias, el fuego, el aire, las aves,  
el agua, los pezes, la tierra,  
los hombres, los animales,  
flores, frutos, metales, pie-  
dras preciosas, el dia, la no-  
che, los tiempos vestidos de  
tanta diuersidad de cosas por  
cuya variedad estan hermo-  
sa naturaleza. Pues si os ima-  
gino como hombre que her-  
mosura será la vuestra entre  
los hijos de los hombres? vues-  
tra Esposa la diga: Vos sois  
vno con el Padre, por vos se  
han hecho todas las cosas, sin  
vos ninguna, las visibiles, las  
inui-

## *Soliloquios*

inuisibles, Tronos, Dominaciones, Principados, y Potestades: vos teneis poder en el cielo, y en la tierra: todas las cosas os estan sujetas, por q̃ todas las puso vuestro Padre en vuestras manos: vos sois el conciliador y abogado entre Dios, y los hōbres: por vos somos justificados graciosamente: vos sois Hijo de Dios ab eterno; clarificado de vuestro Padre cō aquella claridad que tuuistes con el antes que el mundo fuesse: vos sois imagen de Dios, resplan.

plandor de su eterna luz, Pastor, Estrella, Maestro, Médico, verdadero Dios, y verdadero hombre, y Hijo de tan hermosa Madre, y siempre Virgen; Madre que se acabá los amores, y los encarecímiétos en pensando en ella: Señor, aquí me quedo, q̄ en llegando a hablar en vuestra Madre, tengo embidia a las lenguas de los Cherubinos, y ellos si pudieran embidiar, la truietan de la vuestra. Yo os amo finalmente de fuerte, que me atreui a dezir lo



*Soliloquios*

lo q̃ vn enamora lo vuestro  
dixo tan fuera de si por estar  
en vos, que si fuera Dios, os  
diera su ser: ay de mi, que os  
darè yo, que aun no merezco  
ser? Pero esta vez os quiero  
dar lagrimas, no de pena, le-  
sus mio, sino de amor, recibil-  
das, o llevarèlas a vuestra Ma-  
dre para que os las presente:  
mis ay Señor, dexaldas caer  
sobre estos cabellos, porque  
si os encontrare algun alma  
piense por el rozio que la  
aueis buscado toda  
la noche.

SO.

SOLILOQVIO  
QUARTO.

**D**E mi descuydo, Señor,  
dizen que teneis cuidado:  
pues si a Dios cuidado he dado,  
como no le tengo amor?

Yo pensaba que os amaba  
no mas de porque os queria:  
quien tales otras hazia  
lixos de amaros estava.

De ziros amores yo,  
que importa en tantos errores,  
obras, Señor son amores,  
que buenas palabras no.

## Soliloquios

Ay, Señor, quando serè  
tal como vos deseais,  
fino os amo, y vos me amais,  
de mi y de vos que dire?

Dirè de vos, que sois Dios,  
y de mi, que no soy hombre,  
que aun no merece este nombre  
el que no os conoce a vos.

Ay ciegos errores mios  
abridme, Señor, los ojos  
para ver vuestros enojos,  
y entender mis desvarios.

Dadme bien a conocer  
lo que vale vos a mi,  
no mireis a lo que fui,  
fino a lo que puedo ser.

No me escōdais vuestra cara  
Christo juez soberano,  
clauada teneis la mano,  
y a las espaldas la vara.

Quanto mi pecado admira  
tiempla el ser vos el remedio,  
poned vuestra cruz en medio  
de mi culpa y vuestra ira.

Si estais mi vida enojado,  
y sois fuerte como Dios,  
dexadme esconder de vos  
en vuestro mismo costado,

Mas si lo que lo respondio,  
y ha de guardarme el infierno  
como yo mi bien eterno  
en vuestro pecho me escondo?

## Soliloquios

*Mas dexadme entrar alli,  
que si alli me ballais, mi Dios,  
lastimaros fuera a vos  
el no perdonarme a mi.*

*Vida de toda mi vida,  
no de toda, que fue loca,  
pero vida desta poca  
a vos tan tarde ofrecida.*

*Veisme aqui, dulce Señor,  
enamorado y corrido  
del tiempo que no he tenido  
a vuestra hermosura amor.*

*Queredme, pues tanto os quiero  
no aguardéis a que mañana  
me buelva ceniza vana,  
que lleue el viento ligero.*

*Que si entonces me buscais  
por dicha no me hallareis,  
pues que vos solo sabeis  
el termino que me dais.*

*Siendo tan fiera mi culpa  
parece que os hago fieros,  
perdonad, si es ofenderos  
daros la vida en disculpa.*

*Vos sabeis su brevedad,  
y yo se que os ofendi,  
vos sabeis lo que ay en mi,  
y yo se vuestra piedad.*

*No por tener confianza  
mas porque la Feme muestra,  
que en la misma sangre vuestra  
se ha de poner la esperanza.*



*Soliloquios*

*Si no templais los enojos  
tomad Señor, entretanto  
este presente de llanto  
en el plato de mis ojos.*

**C**Aso es digno de admira-  
ciõ, Dios, y Señor mio,  
que tenga vuestra diuina grã  
deza cuydado de mi descuy-  
do, y que sea tal el descuydo  
de vn hombre, que no le vé-  
ga el cuydado de vn Dios, y  
Dios tan bueno, que le tiene  
de quien no le tiene de tan-  
tos, y tã singulares beneficios,  
No puede Señor, llegar a

ma

mayor estremo la ingratitud  
que a no acordarse, porque  
en el olvido del beneficio es-  
tà la vltima prueva de la in-  
gratitud, pagar mal a quié hi-  
zo el bien, grã de lo es, pagar  
menos de lo que se deue tã-  
bien lo es, dar mal por bien,  
no es condiciõ humana, pero  
no se acordar del beneficio;  
aun pienso que es mayor li-  
nage de ingratitud, y de estos  
soy yo. Ay quiera Dios que  
ninguno sea como yo! sino  
que todos os paguen, todos  
os correspondan, todos os

G 2

amen,

### *Soliloquios.*

amen todos se acuerden de  
vos, y todos piensen que os  
deuē, ya q̄ no puedē pagaros,  
aunque biē pueden los hom-  
bres pagaros con lo que vos  
quereis: opiniō fue de los an-  
tigos, q̄ ninguna cosa criaua  
la tierra peor que los ingra-  
tos; y aunque tambiē añadie-  
ron a esto, que la pobreza ha-  
zia que muchos lo fuesen, no  
se puede entender con vos,  
porq̄ quanto mas pobre fue-  
re vn hombre, mejor puede  
pagaros, porque no son las ti-  
quezas humanas de las que os

pagais vos: pues, Señor, si no  
pagar a vn hōbre es semejan-  
te al homicidio, que ferà no  
pagaros a vos? Ay Dios mio,  
no sea yo alomenos de aque-  
llos que despues del perdon  
os ofenden, que a estos lamã  
los mayores ingratos, y estos  
deuen deser los que secan las  
fuentes de la piedad, y los pe-  
renes rios de la diuina miseri-  
cordia; pero si con mi descui-  
do despierro vño cuydado,  
que vengo a ser yo, o como si  
lo conozco no os amo, pero  
no es conocer el descuido no

## *Soliloquios*

darla satisfacion , y la del ol-  
vido , qual puede ser sino el  
amor: la memoria que corres-  
ponde al beneficio , engendra  
amor : quien no la tiene , no  
ama , que amar es acordarse  
del bien , y bien como vos,  
quien le olvidará sino yo?  
Pues ya quando mi engaño,  
Iesus mio , me tenia diuerti-  
do , con pensar alguna vez  
que os oia nombrar , que el  
Angel de mi Guarda me ad-  
uertia , que algunos exem-  
plos me feruía de impulsos , o  
que la misma naturaleza me  
obli.

obligaua al reconocimiento del Autor del bien, y al respeto obediencial de todas las criaturas, pensaua yo (ay de mi, que mal pensaua!) que os amaua, porque os reconocia por supremo Señor, porque viuia entre los que profesauan vuestra ley, y en que auia entrado por la puerta de vña Iglesia sin guardar vuestros preceptos, antes opuesto a su obseruancia, como si me fuera la vida en contradecirlos. Pues Señor mio, quié no corresponde cō obras no solo está



## *Soliloquios*

lexos de amor, pero es à cer-  
ca de aborrecer, no porque  
jamás se aya hallado quien os  
aborrezca a vos, que al fmo  
Dios las naciones mas barba-  
ras reconocen, y no hallando  
la verdad de nuestra profes-  
sion por las ventanas del cie-  
lo, Sol, Luna, y Estrellas, en-  
tran con natural deseo a co-  
noceros, y a investigar el Au-  
ror de tantas maravillas. Tal-  
vez diuino Señor, ya con al-  
gunos indicios de boluer en  
mi, hablaua yo bien en vos;  
pero que importan las pala-  
bras

bras donde faltan las obras,  
porque solo en vos son vna  
misma cosa las obras, y las pa-  
labras. O pues Rey del cielo  
clementissimo, quando serè  
yo como vos deseais que sea?  
atreuereme a dezir que lo de-  
seo, ya que me atreui a pregün-  
taros lo que yo pudiera soli-  
citar con serlo. Pues cosa no-  
table me parece, que con to-  
dos estos defectos me ameis, y  
no amandoos yo, que podrè  
dulce Iesus dezir de entram-  
bos de vos dicho se està amor  
de las almas, que sois Dio-

Dios

## *Soliloquios*

Dios infinito , Dios grande,  
Dios piadoso, Dios amoroso,  
eterno, inmortal, no sujeto a  
las edades, ni a las mudanças, y  
instabilidad de los tiépos: pe-  
ro de mi no osaré dezir q̄ soy  
hōbre, q̄ no merece llamarse  
assi quiē no os conoce a vos,  
por mi solo parece q̄ dixo el  
Filosofo, q̄ el hombre era di-  
ficil possession, pues aun de  
vos, Autor mio, Criador mio  
y Redentor mio, aun no me  
he dexado posseer, mas no  
deuia yo de ser hombre, y la  
razō es clara, porq̄ si el muer

ro, no lo es, aunq̃ tēga la mis-  
ma efigie y forma de figura,  
lo mismo era yo sin vos, q̃ este  
q̃ agora habla en mi es otro q̃  
aueis resucitado vos, vistien-  
dome de nuevo ser, cō aquel  
hōbre de entonces se podia  
entēder de mi, q̃ assi como el  
hōbre q̃ goza de ley, es mejor  
q̃ todos los animales q̃ viuē:  
así el que viene lexos de ley,  
y de justicia, es peor q̃ todos  
los animales: el hombre deue  
pensar, o su mortalidad, o su  
inmortalidad, y nada desto  
pésaua yo, lo mortal, porque

*Soliloquios*

ninguna cosa estaua mas le-  
jos de mi memoria que la  
muerte, lo inmortal, porque  
ninguna me daua menos pe-  
na que el alma. Ay ciegos e-  
rrores de mi iuuétud, lasigno-  
rancias de la qual aquel santo  
Rey vuestro antecessor os pe-  
dia, q̃ no os acordassedes de-  
llas, suplicoos pues Dios mio,  
Señor mio, deis luz a los ojos  
de mi entendimiento para q̃  
os considere airado, y entié-  
da las ocasiones que os di  
para que lo esteis, si os tient-  
blã las columnas del cielo, que  
harè

harè yo pensando q̃ sois juez  
de muertos y viuos, y mas si  
pongo los ojos en el libro de  
mis malades, donde a la plu-  
ma del Fiscal riguroso no se  
le hade olvidarvn atomo. Ay  
Dios, tantas obras feas, tan-  
tas palabras locas, tantos pé-  
samientos vanos, que serà de  
mi? Pero amor mio dulcissi-  
mo no mireis a lo que aora  
soy, sino a lo que puedo ser,  
que con vuestro diuino auxi-  
lio ya podria ser otro del que  
fui, pues vos sois poderoso a  
hazer hijos de gracia, los que  
lo



*Soliloquios*

lo huuieré sido de vuestra ira  
y indignacion. No escondais  
la cara de vuestra humanidad  
santissima, luez soberano, su-  
premo y justo, miradme como  
Rey en el camino de la muer-  
te, que esso solo basta para q̃  
viua a pesar de los q̃ ya pié san  
està dada la sentencia, y q̃ ca-  
minan cômigo a la execuciõ,  
como podeis vos agora casti-  
garme, hermosura de los An-  
geles, teniêdo las manos cla-  
uadas, y la vara en essas es-  
paldas diuinas, Mas ay Señor  
que el mayor cargo que me

po-

podeis hazer, es esso mismo  
con q̃ yo me defiêdo, q̃ si vos  
os aueis puesto en vna cruz  
por mi, quãdo os miro enella  
para pedir os perdon parece  
que siento que pues os puse  
enella serà riguroso para  
mi, mas no mi bien, no es assi  
quãdo yo llego cõ estas lagri-  
mas a vos, q̃ essa misma cruz  
està entre vos, y yo, entre  
vuestro iuzio y mi alma, y ella  
misma es el tercero que haze  
estas amistades, porq̃ las hizo  
primero entre ṽro Padre, y  
los hõbres, por cuyas culpas  
qui-

*Soliloquios*

quisistes vos satisfazer : o felices culpas, que merecieron tan diuina satisfacion o Cruz santissima, o Arbol sacrosanto, que selua, que monte produjo tan hermosa planta, tales ramos, tales flores, y tal fruto? o Naue, o Arca, o Escala, o Puéte, o Puerta, o Llave, o Vádera, o Cama diuina de mi Señor. Damas de Ierusalén no le despertéis, duerma si está enojado, y si ha de durar el enojo contra mi, dexadme bien mio esconder de vos en vuestro costado mismo,

mo, que por no lastimarle no  
me castigareis en el, pero co-  
mo me defenderè yo en lo  
que està tan lastimado por  
mi? mas por esso mismo, que  
los miserables hombres don-  
de hallaramos defensa co-  
mo en vuestras mismas lla-  
gas, que si estas poneis delan-  
te a los enojos de vuestro Pa-  
dre eterno, bien es que vayan  
por escudo de nuestras cul-  
pas y el culpado a la sombra  
del intercesor quãdo lleguè  
a ver la cara del ofendido, Y si  
lo deseava que le ampara-

### *Soliloquios*

se de vos el infierno, pareciéndole que en su escuridad aun no estaua seguro de vuestra ira, yo Señor en vos mismo quiero hallar mi amparo, que no quiero ir a vos sin vos, ni pensar que fuera de vos, puede auer defensa para mi, vos sois el ofendido, y el que defiende, vos el juez, y el que intercede; vos el injuriado, y el que perdona; vos en cuyas espaldas santísimas cayeron los rayos del enojo de vuestro Padre, que por esso en la oracion

de aquel huerto pusistes la  
cara sobre la tierra , deseán-  
do ampararla como lo hizis-  
tes , o vida ya no de toda  
mi vida , sino de aquella par-  
te que os ofrezco , que la  
perdida solo quiero que sea  
vuestra por la parte de te-  
mediarla, que por lo demas,  
Señor , tengo verguença,  
tarde os la ofreci , pero  
vos en qualquiera hora la  
recebis : alaben os los An-  
geles que tan suave condi-  
cion teneis . Veisme pues  
aqui , Señor , enamorado



## *Soliloquios*

de vuestra hermosura, y corrido de mi fealdad; vos sois la misma limpieza, yo la torpeza misma, vos sois espejo de los Serafines, yo lo fui vn tiempo de los rebeldes a vuestra ley, pues parece que le mirauan en mi para ofenderos: vos infinitamente bueno, yo infinitamente malo: vos acto puro, simple, santo, candido, resplandeciente, yo injusto, impuro, traidor, desleal, y abominable. Mas Señor, ya q me pesa tanto de auer sido qual vos sabeis, o alomenos

me

me pesa de que no me pese  
tanto como fuera razon, y es-  
toy corrido de no auer ama-  
do vuestra hermosura, diuinis-  
simo objeto del alma que hi-  
zistes a vuestra imagen, enga-  
ñado delas vanas hermosuras  
presentes. Dezid vos que me  
quereis, y admitidme a vos,  
no aguardéis, dulce Iesus, a  
que mañana me conuierta en  
poluo, y si vos me llamais no  
pueda responderos: porque,  
Señor, si vos guardais en vues-  
tro pecho las maldades para  
castigarlas, que en las penas  
sufrir,

H 3

## *Soliloquios*

sufrir ; mirad mi vida , que a-  
cerca de vos està la propi-  
ciacion : yo no se de que os  
seruira mi cuerpo hecho ce-  
niza, y mi alma en la eterna  
condenacion , pues vltimo  
fin de mis deseos , aora es  
tiempo de estender los bra-  
ços a la miseria mia , que yo  
no se el preciso tiempo de  
mi fin , aunque se que està  
ya estatuido , y que es infali-  
ble. La breuedad de la vi-  
da, Señor, os doy en discul-  
pa de pedirlos tan apretada-  
mente que tengais lastima  
de

de mi, porque su incertidumbre me atormenta, y estas hojas debiles que el viento arrebata, no son def nsa para resistir los golpes de vuestra ira. Vos solo, Señor sabeis los tiempos, los fines, las mudanças, y los progresos de las cosas. Vos sus discursos de las edades, la instabilidad de los años, y la ligera velocidad de los dias, yo sé lo que es el hombre por mi, por los exéplos: por los muertos, por los vivos, por los passados, por

H 4

los

## *Soliloquios*

los presentes, por los Reyes,  
por los humildes, por la debi-  
lidad de la naturaleza, ya ca-  
duca con el numero de los si-  
glos que ha corrido, y mucho  
mas con la miseria viciosa de  
nuestras flaquezas : el hom-  
bre es exémplo de inbecilidad,  
despojo del tiempo, juego de  
la fortuna, imagen de la in-  
constancia, balança de la in-  
vidia, y de la calamidad, y el  
resto enfermedad y miseria:  
todos los animales fuera del  
hombre conocen las cosas  
necesarias a su salud : pues  
que

que si se considera como nace, depuestos los honores, el patrimonio y las demas mentiras de que le iste la comun opinion de los mortales, que pensaria de si, si no se mirasse interiormente entonces. Finalmente no auria fier a tan braua, si se dexasse al gouerno de si mismo: o pues, Señor cleméntissimo, tened piedad deste hombre; y pues es tan dificil hallar vn hõbre puro: vos hõbre purissimo, santissimo, y cãdidissimo, doleos del hõbre, y mirad que yo soy vn  
rudo



## *Soliloquios*

tudo jumentillo, y vos, diui  
no Iesus n.ro, el poseedor  
y dueño: vos, pues, que hizis  
tes vnos como açotes, y no  
del todo açotes, para echar  
del Templo los que le pro  
fanauan, en que se conoce  
que siempre castigais con mi  
sericordia, no hagais para tan  
miserable bestia nuevo gene  
ro de castigo, puesto q̃ conoz  
co que le merezco, mirad, Se  
ñor q̃ se vuestra piedad, co  
mo vos sabeis la flaqueza q̃ ay  
en mi, y no por confiança, Se  
ñor, q̃ en ella tuue para ofen  
deros,

deros, fino por la justa espe-  
rança que tengo en vuestra  
sangre, precio infinito, que  
no seria justo perderse en mi,  
pues esto ni vos lo quereis,  
ni a ella misma puede de-  
xar de ser de mucho dolor,  
que si vos, Rey y Señor mio,  
vais por las ardientes fies-  
tas del Verano, y por los  
rigurosos frios del Inuier-  
no, buscando vna obejuela  
fugitiua de vuestro diuino  
rebaño, tambien la sangre  
vuestra sale de essas venas  
purissimas por vn perdido  
como

## *Soliloquios*

como yo auer si puede ganar  
le: o pues sangre santissima  
valedme, amparadme, lauad-  
me, remediadme, y ofreci la  
al Padre eterno deste piado-  
so Señor, representa i sus do-  
lores, y templareis su ira. En  
tanto pues, o amado Iesu,  
biē de mi alma, luz de mis o-  
jos, amoroso fuego de mi co-  
raçon, que me parece que es-  
tais enojado, aunque vos nū-  
ca despreciais a quien os lla-  
ma, os quiero hazer vn pre-  
sente de mis lagrimas, mas no  
puedo sin vos, que aun estas  
es

es forçoso que vos me deis.  
Ea pues descanso de mis pe-  
nas, sosiego de mi fatigaco  
espíritu, representad a mi me-  
moria las vuestras en algun  
doleroso passo de vuestra vi-  
da, con tan viuo sentimiento  
q me deshaga en llanto: o si  
no, dulcíssimo centro de mi  
imaginacion, cayga en la mia  
la horrible imagé de mis pe-  
cados, el camino de mi vlti-  
ma perdicion, vuestro diuino  
sufrimiento, al fin como de  
Dios, para que de dolor, o de  
amor, de lastima, o de pesar  
pueda

*Soliloquios*

pueda mi anima distilarse en  
vna profunda venä, haziendo  
os este presente en el plato  
de mis ojos, para que pues  
ellos le hizieron a sus torpe-  
zas, limpios, lauados, y baña-  
dos en este sentimiêto, le ha-  
gan de vn mar copioso, ya  
no sentado orillas de los rios  
de Babilonia, sino a las co-  
rrientes de essos pies diui-  
nos, fuentes cuyas llaues son  
clauo, de quien penden tan-  
tas misericordias, y don-  
de cuelgan tantos que han  
escapado libres la tabla de su  
nau.

naufragio en el Templo de  
vuestra misericordia.

# SOLILOQUIO

## QVINTO.

**D**ulcissima vida mia  
en quien la inmortal está,  
por quien viuo, y por quien ya  
morir mil vezes querria.

Quãdo en esta Cruz os miro  
puesto quecaxas se os ven,  
no teneis llaga mi bien,  
que no me cueste vn suspiro.



## Soliloquios

Queda el sentiemiẽto en calma  
del consuelo que procuro,  
porque pienso que las curo  
con el aliento del alma.

Entristez come de suerte,  
que a vezes, Señor, quisiera  
que un Angel por vos muriera  
por no sentir vuestra muerte.

Mas luego bueluo, mi Dios,  
a pensar que me obligara  
tanto, que me enamorara  
como yo lo estoy de vos.

Mejor es que a vos os deua,  
dulce Iesus, tanto amor,  
aunque ver vuestro dolor  
a tanto dolor me mueua.

Quando Niño os cõtemplava  
Niño en braços de Maria,  
y en su diuina alegria  
tiernamente me alegrava.

Mas hõbre, y hõbre cã malo,  
que no hazeis ley q̃ no quiebre,  
ya no os busco en el pesebre,  
sino clauado en un palo.

Quãdo vuestra Madre sale  
con tal Agnus por joyel,  
no ay rosa, lirio y clauel,  
que vuestra hermosura iguale.

Mas quãdo Christo amoroso  
de la cruz pendiente os ven,  
como me hazeis mayor bien  
me pareceis mas hermoso.

## Soliloquios

Porque con essas corrientes,  
y llagas dulces, y hermosas  
todo sois Lirios, y Rosas,  
todo Iardines, y fuentes.

Que essas espinas divinas  
son para enseñar, mi Dios,  
que aunque sois jardin en vos,  
se ha de entrar por las espinas.

Fues dexadme entrar Señor,  
a coger rosas tan bellas,  
descanse el alma con ellas,  
que se desmaya de amor.

Causais amor tan profundo,  
muerto de amores, mi Dios,  
que embidio los que por vos  
parecen locos al mundo.

No ay amor, no ay voluntad,  
en quantos el mundo admira,  
porque todos son mentira,  
y solo amaros verdad.

Dulce Señor de mi vida,  
es vuestra lumbrer tan cierta,  
que en llegando a vela muera,  
queda por vos encendida.

Rebelde estuue primero,  
y en ofenderos constante,  
mas ya labró mi diamante  
la sangre de tal Cordero.

No le tengais en prision,  
dad lugar, o Cruz suave,  
a que los brazos desolaue  
para que me de perdon.

### Soliloquios.

*Que pienso, aunque le ofendi  
con tanta mortal flaqueza,  
que ha baxado la cabeça  
para dezirme que si.*

*Pero dexadme llorar,  
que aunq̃ aueis por mi pagado,  
ya para el menor pecado  
me parece corto el mar.*

**D**Vlcissima vida de la que  
vino, en quien consiste la  
vida, que no puede morir, y  
sin quien no ay vida por quíe  
quisiera yo morir mil gene-  
ros de muertes, agradecido  
a la que vos padecistes por  
mi,

mi, tan inocente, que pudiera  
dezirlos lo que aquel dichoso  
Ladrõ que se hallò a vuestro  
lado en vuestra muerte, yo  
justaméte la padezco por mis  
delitos: pero vos Cordero  
inocentissimo, que aueis he-  
cho que con tan crueles tor-  
méticos os la hã dado? Cierito,  
Señor mio, que quando os es-  
toy mirando en essa cruz, sin  
que del cabello a la planta  
aya cosa sana en vuestro diui-  
no cuerpo, que no teneis lla-  
ga donde como a blanco di-  
uino no asieste mi coraçon



## *Soliloquios*

Vn tiernissimo suspiro, pensando por ventura, que el aliento del alma, que esso piésoyo que son los suspiros, podria, fino curadas, ablandar el rigor con que las tiene secas mas que el ayre de la noche: el de mi ingratitud q̄ es cierto que os traspasa las entrañas, porq̄ este solo de los elementos del hombre parece que puede hazer impresion en vos. De manera gloria de los cielos, siento el veros tan lastimado, desamparado afligido y descoyuntado en  
esta

esta Cruz, que algunas veces con el delatino de mi dolor quisiera que algun Angel huiera padecido lo que vos padeceis: mas vos q̄ pasando todos los divinos collados de sus Gerarquias, tomastes nuestra humanidad, fue justo que hiziessedes esta tiernissima hazaña de amor para que no se pusiese en el Angel sino en vos, porque tan graues tormentos padecidos por mi a nadie era justo que se deuiessen sino a solo vos. Mirad, bien mio,

## *Soliloquios*

lo que haze pensar vna amor  
rosa imaginaciõ en vn alma,  
que os ama: alomenos q̄ de-  
sea amaros mucho: y ay, Se-  
ñor, quien os amara tanto q̄  
se aborreciera a si! Acuerdo-  
me, dulcissimo Iesus, que  
quando yo alguna vez en  
mis tiernos años me acorda-  
ua de vos, me causaua nota-  
ble alegria el veros Niño en  
braços de vuestra hermosa  
Madre, deleytauame la histo-  
ria de vuestro nacimiento, el  
veros, Señor mio, en vn por-  
talico de hielo encogida vues-  
tra

tra grandeza a los terminos y  
 primeras lineas de la huma-  
 na naturaleza, vuestro Padre  
 legal admirado, vuestra Ma-  
 dre santissima en estasis, los  
 diuinos espiritus, dorando de  
 su luz las nubes, y ennoble-  
 ciendo la primera region del  
 ayre de sus diuinas voces. Los  
 pastores atonitos viendo la  
 Corte del cielo trasladada a  
 las ruinas de vna pobre ciu-  
 dad, y al diuersorio extramu-  
 ros de sus antiguas casas. Ale-  
 grauame assimismo el ver los  
 Reyes derribados de sus ca-  
 me.

## *Soliloquios*

mellos Asirios, y Palestinos,  
elefantes al suelo de vuestra  
filla, donde estaua la paja de  
vn pesebre por alfombra, y la  
nieue por almohada, donde  
fingia labores los pe lazos de  
e carcha, que por los abiertos  
techos bordaua el cielo. Vues-  
tra circuncision me entene-  
cia, y el veros teñido, espejo  
de los Angeles, en aquellos  
primeros rubies de vuestra  
sangre pura. Quando ibades  
a Egipto, no auia cosa q̃ mas  
me alegrasse, pareciendome  
a mi, q̃ te librauua vuestra tier-

na

na garganta del cuchillo de  
aquel tirano, que en las de tã  
tos inocentes infamò su nom  
bre, miraua el Nilo, y la di-  
chosa barca en que passastes a  
Memphis, y embidioso de  
aquellos Egipcios con quien  
uiaistes, quisiera ser vno de-  
llos para aueros seruido en  
vuestro destierro, otras vezes  
me causaua vna admirable ale-  
gria cõsideraros en el tẽplo,  
declatando la diuina Escri-  
tura con esse celestiat inge-  
nio, si assi se ha de llamar a-  
quella ciencia con que desde

el



## *Soliloquios*

el instante de vuestra pura cõ-  
cepcion supistes tanto como  
vuestro inmenso Padre. Mas  
despues, Señor, que fui hom-  
bre, y hombre tan malo, y de  
tan perueras inclinaciones,  
q̃ parecia vn opuesto a vues-  
tras diuinas leyes,preciado  
(ay de mi!) de transgressor  
de todas, no os he buscado en  
los tiernos passos de vuestras  
niñezes, puesto que conocié-  
do siempre lo que les deuo,  
fino sudádo sangre en la Ora-  
cion de aquel huerto, vertié-  
do la en el Pretorio con cinco  
mil

mil açotes (ay Dios quien di-  
ra esto sin lagrimas!) regan-  
do la tierra con ella desde  
vuestra traspassada frente, cõ  
aquella pesadissima Cruz, y  
yltimamente clauado en ella  
pidiẽdo el perdõ de mis igno-  
rãcias à ṽro diuino Padre. Her-  
moso estais Iesus mio, clemẽ-  
tissimo, en los braços dela pu-  
ra Virgen vuestra Madre, ya  
reglado entre sus diuinos  
pechos, y ya antre sus açuce-  
nas cãdidas dormido, alegre  
anũstros ojos, aunque llo-  
rando perlas, que embidia el  
cielo

## *Soliloquios*

Cielo entre la nieue de aque-  
lla noche apacible, dando es-  
tos pies diuinos a los labios,  
de aquellos Reyes, que me-  
recieron tocar vuestra diui-  
na carne, bellisimo en los  
braços de Simeon, quando ya  
deseaua morir cumplidos los  
deseos de aueros visto. A-  
gradable entre aquellos Gi-  
tanos, para dezir la bu- na  
ventura a los pecadores. Sa-  
bio, y admirable en el rem-  
plo, enseñando a los Docto-  
res de la ley mas doctos con  
solos doze años: pero mi  
bien,

bien, mas hermoso, y admirable estais en esta Cruz, porque como en ella os hallan mis pecados satisfaciendo por ellos, no ay estado de vuestra vida en q me parezcais mas bien, que perdiendola por mi. Alli si, tesoro soberano de mi alma, que estais hecho con estas fuentes, y lagos vn jardin de flores y rosas, lleno de aguas cristalinas, que refrigeran quantos llegan a vos. Alli si, razimo santissimo, que puede beuer a pechos, y inebriarse

vn

## *Soliloquios*

vu alma. Esta si que es la preciosa custodia de vuestro vino, donde el Rey lleva su regalada Esposa: pero, Señor, tambien cōsidéro, que si sois lardin florido de tales Rosas, y fertil de tales aguas. Las espinas que teneis en la cabeza dan a entender que para entrar a gozarlas, se ha de pasar por ellas: o pues Trigo fantissimo de Belen, cata de Pan, y de bēdiciō, Lirio purpureo de los valles aunque blāco y purissimo por su origen. Que harè yo para entrar

a vos

avos, pues la cerca de los mar-  
 ritimos espinos parece que lo  
 defiende? mas ay mortal en-  
 gaño que esia es la puerta, y  
 hablando al modo humano,  
 la camella del yugo, que vos  
 dezis que es suaue: pues Se-  
 ñor si ellas lo son yo entrarè  
 por ellas a vos con mucho  
 gusto y pues quien entra por  
 la puerta no es ladron, aunq̃  
 yo os hurte las rosas que de-  
 seo, no me despreciarè del  
 nombre, o tendrè muchos  
 embidiosos de que le tengo.  
 No sois vos fruta de cercado  
 ageno,



## *Soliloquios*

ageno, aunque sois tan sabroso,  
so, que esta humanidad santí-  
sima de la Virgé la teneis,  
ella de David, y David de A-  
dan: forma teneis de fieruo,  
y aniquilado estais, ya huuo  
quien dixesse que erades gu-  
fano, y no hombre. Ea pues  
dexad entrar al alma, cubra-  
se de essas rosas, y mançanas,  
que se desmaya de amor, pa-  
ra que la de Adan se cure con  
las vuestras, que por esso  
sois vos Pan, porque vn bo-  
cado con otro me deshaga la  
dentera del primero, y effi-

Sier;

Sierpe santissima cōtra el ve-  
 nenō de la primera, en la va-  
 ra de la cruz sirua de Antido-  
 to, Arbol sane lo que arbol  
 enfermò, y por los filos de  
 la enfermedad halle vuestra  
 destreza la forma de la sa-  
 lud, y el camino de la vi-  
 da, por donde entrò la muer-  
 te. Ay Dios y Señor, qual es-  
 taria vn alma, que tuuiesse  
 por flores en sus desmayos  
 los jaspeados alelies de vues-  
 tras llagas, las cardenas vio-  
 letas de vuestros golpes, no  
 dudaria yo q̄ auia entrado a  
 K a vuest.

## *Soliloquios*

vuestro huerto por la cerca  
de vuestras dolorosas espinas,  
dichosa muchas veces la que  
por ella coge tales rosas, de-  
xandose prender de la misma  
guarda dellas, que es vuestro  
amor diuino, prendador her-  
moso que prende, y lleva en  
prenda las potencias al alma,  
y el exercicio a los sentidos.  
El que vos causais muerto de  
amor en esta cruz, es de fuer-  
te ya en mi dureza con no  
auer sido de las que menos  
trabajo os han costado de a-  
blandar, bien mio, pues aun-  
que

que vos sois Sol, era yo lodo  
que se endurecia, y no cera  
que se ablandaua: es como di-  
go, de suerte que he llegado a  
embidar los que de amores  
vuestros andan de tal manera  
en el mundo, que le parecen  
locos, pero que engaño, pues  
los que son cuerdos para el,  
son locos para vos. Cono ido  
loco es del hospital del mun-  
do vn ambicioso de sus digni-  
dades y honras, vn soberuio  
de su sangre, vn desvanecido  
de su ciencia, vn lasciuo y re-  
galado embuelto entre sedas

## *Soliloquios*

y olores, vn auaro, que no ha  
de llevar al sepulcro mas que  
el liêço que bastare a ceñirle  
el cuerpo, y a esta traça los  
muchos que parecen sabios  
tan ignorantes en vueſtros  
ojos, mas quan sabios que ſon  
en ellos los que al mundo le  
parecen ignorâtes, el que os  
alaba, el que os imita, el que  
os ſigue, el que viue por vueſ-  
tros preceptos, el humilde  
a los agrauios, el abſtinen-  
te a ſus meſas, el continen-  
te a ſus vicios, el remenda-  
do en ſus galas, y finalmen-  
te

re el que todo lo desprecia  
por vos, porque sabe que no  
es digno de Dios el que todo  
no lo dexa por Dios. To-  
das las cosas de la tierra son  
vanidad y afficcion de espi-  
ritu, todas las confianças del  
hòbre, maldiciones vuestras,  
todas las promessas engaño,  
todos los deseos viento, y to-  
das las volùtades mètira, solo  
amaros, seruiros, desearos, y  
agradaros es verdad, premio,  
vida, gloria, eternidad, y des-  
canso. Ay dulce Iesus, Esposo  
amoroso de las almas. q os



## *Soliloquios*

aman, que viua es vuestra luz,  
que vela ay tan muerta, que  
por aquella pequeña reliquia  
del humo no baxe desde los  
cielos, y la encienda: yo co-  
nozco mi rebeldia a vuestras  
inspiraciones, mi constancia  
en ofenderos: pero, Señor  
mio, ya toda aquella primera  
dureza labró como diamante  
la tierna sangre de tal Corde-  
ro: ya me pesa de auer sido as-  
pid a vuestra voz, encâtador  
celestial, y pesame tanto, que  
fino me pesara de lo que no  
me pesa quanto yo querria,

me

me muriera de dolor. Ay Rey  
mio q̃ gloriosa muerte, do-  
li dole a vn pecador de aue-  
ros ofendido, y en vn acto  
feruoroso de vuestro amor,  
mirando atentamente el que  
os puso en esta cruz, y abra-  
çado a ella como a verdadero  
Asilo de mi perdicion, sagra-  
do de mis delitos, y puerto de  
mi salud, o Naue de mi espe-  
rança, amarrad fuertemente  
las anclas en estos clauos,  
que no ay otro lugar seguro  
delas torméras, sino es aqui:  
esta es la hermosa playa del

mar

## *Soliloquios*

mar de amor, la florida ribe-  
ra del Paraíso inmortal, la  
misma puerta del cielo, la ta-  
bla del naufragio padecido,  
la firme roca invencible en-  
tre los vientos, y el vltimo  
palio de la carrera de la vida:  
afilda bién alma mia, que co-  
mo los niños que tienen a sus  
padres el açote afido con  
que dilatã, o escusan el casti-  
go, asì podreis vos detener  
en essa planta diuina la vara  
del juez, y vos Arbol santis-  
simo permitid q̃ se desclaue  
de vos por este breue rato  
en

en que me dè sus braços ena-  
morados, basta Cruz santissi-  
ma, lo q̃ le teneis en los vues-  
tros, mirad que me quiere  
perdonar, mirad que quiere  
abraçarme, cierto es, no es  
posible menos, mas deseo  
tiene mi amor de llegar se a  
mi, que yo tengo de llegar-  
me a el: mirad, vanderá santa,  
como tiene baxada la cabeça,  
que pensais que es aquello,  
fino dezir que sí? Bendita sea  
de los Angeles tal piedad, tal  
misericordia, y tal dulçura,  
ay tales entrañas, ay tales  
braç

braços, ay tales abraços, pare  
 ce mi Señor, mibié, mi Padre,  
 mi esperança, mi luz, y mi vl-  
 timo y final defeo, q̃ me que-  
 reis meter en sse costado dul-  
 cissimo: mas que indigno foy  
 yo, mas qual e foy, que harè,  
 Iesumio, Señor pequè, Dios  
 mio pequè, conozco que os  
 ofendi, confieffo que sois mi  
 Dios, con mis pecados tiem-  
 blo, con vuestra misericordia  
 me animo, vos me llamais, yo  
 voy, pero llorarè primero yn  
 mar, que son tales mis culpas  
 que me parece poco.

SO;

SOLILOQVIO  
SEXTO.

**O** los ciegos y turbados  
si pecados son venenos,  
como estais claros y buenos  
despues que llorais pecados?

Si mis pecados llorais,  
que el alma labar desea,  
y es una cosa tan fea,  
como tan claros estais?

No se que sienta de vos,  
que despues que auéis llorado  
an claros auéis quedado,  
que ojalas mirar a Dios.

En



## Soliloquios

En la Cruz denio de ser  
donde su costado aplica  
el agua que clarifica  
los ojos que le han de ver.

Y aunque por lança sacada,  
no es lance que merecistes,  
pues siempre que le ofendistes  
le distes otra lançada.

Mas ya los tengo, Señor,  
en dos mares anegados,  
ya lloran por mis pecados,  
ya lloran por vuestro amor.

Si por mirar os dexaron,  
echo de ver que tambien  
por ellos ganè mi bien,  
pues que llorando os hallaron.

Llorar por satisfacion  
de mis culpas, justo es,  
pero tiene el interes  
de conquistar el perdón.

a, Que las lagrimas que van  
a vuestra sangre divina,  
saben correr la cortina  
de los enojos que os dan.

Y importandome, Señor,  
tanto el verlos perdonados,  
mas que llorar mis pecados  
me sabe llorar de amor.

Pesame de no tener  
gran caudal para llorar,  
por mi, de puro pesar,  
por vos de puro placer.

## Soliloquios

*Prestadme, fuentes y rios  
vuestras eternas corrientes,  
aunque en estas cinco fuentes  
las hallan los ojos mios.*

*Ra, Iesus, mi coraçon  
no sabe mas de llorar,  
que le ha conuertido en mar  
el mar de vuestra passion.*

*Ay unos hombres tan raros  
que se sustentan de olor,  
o quien viuiera, señor,  
de llorar, y de miraros.*

*Y quando del llanto en calma  
por falta de humor quedasse  
quien por dentro llorasse  
desde los ojos al alma.*

Para llorar he pensado,  
o celestial hermosura,  
que no ay mejor coyuntura,  
que veros descoyuntado.

Ay Dios si os amara yo  
al peso que os ofendi!  
mi amor me dize, que si,  
y mis pecados que no.

Si tanta pena es perderos,  
y tanta gloria es ganaros,  
quando supe imaginaros,  
como no supe quereros?

O gloria de mi esperanza,  
como fue tal mi rudeza?  
que dexasse la firmeza,  
y buscasse la mudança.

## Soliloquios

*Mas yo lloraré de suerte  
mis pecados Christo mio,  
que mi vida buelta en río  
corraba hasta el mar de la muerte*

**T**urbados ojos míos, que  
novedad es esta? el peca-  
do no es veneno, y tal q̄ des-  
de el primero quedò inficio-  
nada la naturaleza? No fue  
mordedura de sierpe veneno-  
sa, que solo en aquel dulcissi-  
mo bocado pudiera hallar su  
Antidoto? pues como llorá-  
dole, pues como destilándole  
por los ojos, estais tã claros?

Si

Si llorais las culpas, que de fea  
 lauar el alma conuertida en  
 llãto, y culpas, es la cosa mas  
 fea, y mas cometidas contra  
 Dios, que hizieron al Luzero  
 de la mañana abominable, y  
 al hermoso Cedro del Liba-  
 no corruptible, como teneis  
 tanta claridad y tã aguda vis-  
 ta? Ojos, no se que me diga  
 de aquesta mudança vuestra,  
 desta transformacion diuina,  
 que no Ouidiana, ni fabulosa,  
 pues tan de linze os auéis he-  
 cho, que osais mirar a Dios en  
 la imagen de su humanidad



## *Soliloquios*

santissima. No es posible, ojos míos venturosos, que aya sido en otra parte, que en la santissima Cruz, donde aquel agua diuina, vltima señal de que ya no quedaua sangre, os deue de auer clarificado, que esta diuina cecidonia q̄ cuelga en ella aura quitado las nieblas a vuestros engaños. Moyse hirió vna piedra en Rafidin, de quien salio la fuente refrigerio del sediento Israel, y alli vn soldado hiriendo la piedra Christo, nunca mas

trian;

triangular que entonces, clauados los pies juntos, y abiertos y tendidos los brazos sacò del golpe de su lança este diuino tesoro para los hombres. Pero vosotros, ojos mios, no penseis que merecistes este diuino colirio con que os bañastes; pues cada vez de las muchas que le ofendistes, alcancaastes su enamorado coracon, atreuidos a su difunto pecho: y assi como a los clauos, y a los demas instrumentos de su passion llama su

### *Soliloquios*

Esposa dulces, y dura solo a  
la lança por auerle herido  
muerto. assi aueis de pensar  
quanta crueldad fue la vuest-  
ra, pues muerto en vna cruz  
por mi le aueis herido. Ay  
Dios, quien huuiera tenido  
esta consideracion al tiempo  
de ofenderos, dulcissimo Je-  
sus, pues si os imaginara  
muerto por mi en esta cama  
de la cruz, no es posible  
que añadiera heridas con mis  
culpas a las muchas que vie-  
ra en vos, ni osara daros las  
muerto, que aun en las leyes

humanas de la honra y valen-  
tia de los hombres, fuera no-  
ta de infamia. Mas ya Señor,  
mis ojos lloran mis ignoran-  
cias, doblando su sentimiento  
to el ver que vos rogais por  
ellas, pues entro yo en el nu-  
mero de los que os pusieron  
en la cruz, que si pecados fue-  
ron, quié tiene tantos como  
yo? Ya Señor los anegados  
profundos mares de lagri-  
mas, porq̃ vnas vezes lloran  
de la amargura de mis peca-  
dos, y otras de la dulçura de  
vuestro amor. Pero luzamo-

*Soliloquios.*

rosa de mi alma tambien co-  
nozco que les deuo lo q̃ llo-  
ran, pues si mirando os ofen-  
dieron, llorando pagan lo q̃  
miraron: pero como podran  
pagar lo que resultò del ver,  
pues fueron ofensas vuestras:  
dulce cosa es llorar, o q̃ con-  
têta queda el alma de auer llo-  
rado! mas Señor, llorar por sa-  
tisfacciõ de los pecados fuera  
deser justo, yatiene el interes  
de cõquistar el perdõ, q̃ las la-  
grimas q̃ no alcançã de vos? y  
como para vos no ay sacri-  
ficio como el de vn coraçõ hu-  
mi-

millado, y no tienē los hōbres  
q̄ os dar q̄ vos ayais menester,  
respeto del bien q̄ vos les de-  
seais, es gran dadiua para vos  
las lagrimas dadiuas quebrá-  
tā peñas, piedra sois vos, quiē  
duda q̄ os enternecéis? biē la-  
biades Rey mio lo q̄ puede el  
dar, pues por obligar al hōbre  
os distes hōbre, y vño Padre  
os dio a vos por el hōbre, y tā-  
tos artificios de dar aueis bus-  
cado, q̄ hasta daros en man-  
jar no parò vuestro amor, cō-  
tento de q̄ ya no le quedaua  
q̄ dar: en fin lagrimas es gran  
cosa



*Soliloquios*

cosa para vos, Real condici<sup>o</sup>n  
teneis, perdonais rendidos, y  
debelais soberuios: pues yo  
os prometo Señor, que con  
importarme tanto el llorar  
por mis pecados, me sabe mu  
cho mas el llorar enamorado  
de vos: pero tambien nace  
este amor de lo que os deuo  
por lo q̄ auis padecido por  
mi, y de lo que me auis sufrido,  
así que llorando porque  
os amo, lloro tambien por  
que os ofendi. Y me pesa, dulce  
Señor mio, de no tener  
gran caudal para llorar, ya  
con

con el pesar de ofendros, ya  
con el plazer de amaros: o  
quien pusiera en mi cabeça  
vn Oceano, ven mis ojos vnas  
perennes fuentes: mas ya mi  
Dios las hallan mis deseos en  
ellos pies y manos, porque el  
mar de vuestra passion me  
ha conuertido en mar de la-  
grimas, que no se yo que pie-  
dra tan dura en el desierto de  
mi pecho tocara la virtud de  
la vara de vuestra cruz, que  
no la conuirtiera en fuente.  
Vnos hombres ay en la estre-  
ma parte de la India, de quié  
se

se escribe, q se sustentã de solo el olor de las flores, y viuẽ sin otro sustento entre aquellos prados aromaticos, cuya fragrãcia los viuifica y fortalece. Ay mi Dios, quiẽ viuiera de solo el llanto, y este fuera su pan como Dauid dezia ! y quando por la falta del humor quedara sin tener que llorar, como se llora naturalmente desde el alma a los ojos, llorara yo desde los ojos al alma: mas ya he pensado, diuina hermosura, gloria de los cielos, y alegria de

de la tierra, q̄ la mejor coyū-  
tura para llorar es veros des-  
coyuntado en esta cruz, gran  
materia de lláto para mis du-  
ros ojos, pues que lo fue para  
las piedras, por cuyo exéplo  
no puede humana dureza es-  
cusarse de llorar, pues quãdo  
yo quisiessse dezir: Señor mio  
no puedo, aunque flicito mi  
alma, y preuégó al llanto mis  
ojos verter las lagrimas q̄ de-  
seo, me diran las piedras, q̄ es  
métrica, pues có serlo ellas se  
enternecierō. quãdo espiras-  
tes, y llorarō v̄ra muerte. Ay

cen.

## Soliloquios

cétro de mis deseos, si os amara yo al peso q̄ os ofendi ellos dizē q̄ si, y mis pecados dizē q̄ no, porq̄ les parece a ellos, y pareceles biē, q̄ es imposible llorar lo q̄ fue posible ofender, porque la ofensa Señor, viene a ser infinita respecto de ser infinito el ofendido: mas ay Dios, si me pudiesse yo cōsolar con que tambien es el llanto por vos, pero siendo yo mortal, y tan breues mis dias, como será inmortal mi llanto? pero siendo tanta pena el perderos, y viuir en eter

na

na priuacion de vuestra santísima cara, y tanta gloria el gozaros, y viuir en eterna fruicion de vña diuina essencia, como bié y Señor mio, no supe yo quereros quando supe imaginaros perdido, y ganado; perdido por mis pecados de mi vista, y ganado por vuestra gracia de mi alma para siempre en la bienauenturada cōpañia de los que os gozan: o gloria singular de mis esperanças, esfera del fuego de mi amor, y blanco de mis suspiros: como fue tanta mi  
igno:



ignorancia q̄ trocasse vn bié  
tan firme por las vanas espe-  
ranças de la tierra, idolatria  
de los mortales hōbres. Que  
me prometia el mundo sin  
vos, o que me dio jamas, que  
estando presente no me pa-  
reciessse passado por la bre-  
uedad que tuuo. Que enga-  
ñosos deleytes, que grandes  
en la imaginacion, que pe-  
queños en el efeto! Gigan-  
tes parecen a la idea del mi-  
serable entendimiento que  
los fabrica, pero llegados a  
tocar con las manos son va-

nas

nas sombras, sueños fantasti-  
cos, oro de alquimia, come-  
tos breues, flores fimeras, q̃  
al alua salen, a medio dia se  
eftienden, y a la noche estan  
marchitas, y esso mismo es el  
hōbre, toda la vida es vn dia,  
amanece en la niñez, respla-  
dece en la juventud, y en la  
vejez cierra las hojas de su  
flor: por esso se daua prissa al  
perdon aquel inmortal exem-  
plo de paciencia porque te-  
mia, que si os tardauades en  
buscarle, por ventura no le  
hallariades. Ay Señor, en que

## *Soliloquios*

63  
pense quando dilatè el bus-  
caros? que confiança fue la  
mia? que priuilegio de essen-  
cion me dio la muerte, no sa-  
bia yo que el morir vna vez  
era eterno estatuto, y estipe-  
dio del pecado, como viui?  
que contento fue el mio? co-  
mo hablé? que palabras iè-  
bres osè dezir? como guar di  
vuestros mandamientos? que  
seguridad me dieron sus tras-  
gressiones? vos no perdonas-  
tes al Angel criado en tanta  
belleza, ni al hombre, que fa-  
bricaron vuestras manos a  
vuestra

vuestra imagen: pues si a la  
 criatura intelectual no perdo-  
 nastes, y a la humana echastes  
 del Parayso, fabrica de vues-  
 tras manos eternas, archi-  
 tectura vnica, y cifra de los  
 dos mūdos en el alma y cuer-  
 po, pesando os de auerle he-  
 cho: como yo Señor mio, no  
 temblè en su exemplo, y en  
 tantos, que las diuinas y hu-  
 manas Historias me enseña-  
 ron? Mas ya piedad inmen-  
 sa, y bondad suma, que he  
 llegado a conocer mi error,  
 y vuestra misericordia no me

M. 2.

des-

### *Soliloquios*

desápareis, dadme essa mano  
diuina, me leuante, y vereis  
quáto luze vuestra misericor-  
dia en mi, q̄ os prometo q̄ no  
aya alma tan apartada de vos,  
que no se llegue y reduzga,  
viendo que a la cosa mas per-  
dida, que soy yo, bolueis essa  
diuina cara: apartalda mi bué-  
leus de mis pecados, bo-  
rrad mis iniquidades, y po-  
nelda en vuestra cruz, que si  
ella está de pormedio, ciertas  
son las amistades, pues si vos  
quereis q̄ me peca mucho de  
aueros ofendido, ya me peca,

Se.

ñor, echadine vuestra bendi-  
cion, que no me dexan las  
lagrimas passar de aqui.

---

SOLILOQVIO  
SEPTIMO.

**O** r para rōdar la puerta  
de vuestro santo costado,  
Señor vn alma ha llegado (ta-  
de amores de vn muerto, muer-

Aßomad el coraçon,  
Chriçto, a eßa dulce ventana,  
oireis de mi voz humana  
vn a diuina cançion.



## Soliloquios

Quando de Egipto sali,  
y el mar del mundo passè,  
dulces versos os cantè,  
mil alabanças os di.

Mas agora que en vos veo  
la tierra de promission,  
deziros una cancion,  
que os enamore de seo,

Muerto estais por esso os pido  
el coraçon descubierto,  
para perdonar despierto.  
para castigar dormido.

Si dezis que està velando  
quando vos estais durmiendo,  
quien duda que estais oyendo,  
a quien os canta llorando.

*Y aunque el se duerma, Señor,  
el amor vive despierto,  
que no es el amor el muerto,  
vos sois el muerto de amor.*

*Que si la lança, mi Dios,  
el coraçon pudo herir,  
no pudo el amor morir,  
que es tan vida como vos.*

*Coraçon de mi esperança  
la puerta teneis estrecha,  
que a otros pinta con flecha,  
y a vos os pinchan con lança.*

*Mas porq̃ la lança os quadre  
un enamorado dixo,  
que a no auer puerta en el Hijo,  
por donae se entrara el Padre?*

## Soliloquios

Anduve de puerta en puerta,  
quando a vos no me atrevi,  
pero en ninguna pedi,  
que la hallasse tan abierta.

Pues como abierto os he visto,  
a Dios quise entrar por vos,  
que nadie se atreue a Dios  
sin poner delante a Christo.

E aun esse lleno de heridas,  
porque sienta el Padre eterno,  
que os cuestan, Cordero tierno,  
tanta sangre nuestras vidas.

Vuestra Madre fue mi estre-  
ñ siendo buerto cerrado (lla,  
a vuestro abierto costado  
todos llegamos por ella.

*Ya con ansias del amor  
que esse costado me muestra,  
para ser estampa vuestra  
quiero abraçaros, Señor,*

*La cabeça imaginè  
defendieran las espinas,  
y hallè mil flores divinas,  
con que ei de smayo passè.*

*Porque ya son mis amores  
tan puros y ardientes rayos,  
que me hã de matar de smayos;  
sino me cubris de flores.*

*Quando a mi puerta sali  
a veros, Esposo mio,  
coronada de rozio  
toda la cabeça os vi.*

*Soliloquios*

*Mas oy q̃ a la vuestra llego,  
con tanta sangre salis,  
que parece que dezis:  
Socorreme, que me anego.*

*Ta voy a vuestros abraços,  
puesto que descalça estoy,  
bañada en lagrimas voy,  
desclauad Iesus, los braços.*

**V**N alma, Dios y Señor  
mio, tan enamorada de  
vos , como oluidada del mū-  
do, arrepétida de aueros res-  
pondido , que tenia los pies  
descalços , y recién lauados,  
quãdo vos llegastes a su puer-  
ta, viene a rondar, y passear la  
de

de vuestro santissimo costado, y dize q̄ viene muerta de amores por vn muerto: yo pienso que os imagina muerto por ella en la cruz, que due de ser la causa que la trae a buscaros muerta de amor; y siendo así, assomad a essa preciosa ventana por la celosía teñida de purpura el amoroso coraçon, que quiere daros musica, pues las lagrimas os lo parecen, mirando os en estado, que hasta las piedras os la dieron, hiriendose unas cō otras. Quãdo sali de aquel pueblo



*Soliloquios*

pueblor barba ro como casa de  
Iacob, donde pãse la vida q̃  
vos sabeis no retirado el mar  
en si mismo, ni cõ paredes de  
yelo for nãdo calles a mi pas-  
so, no boluendo ellorda atras,  
ni saltando los montes como  
corderos, sino alegrando los  
cielos, y los Angeles a quiẽ tã  
to regozija la cõueriõ de vn  
alma: yo cãtẽ versos de jubilo,  
Himnos de redẽciõ, y en ins-  
trumẽtos de paz la gloria de  
vuestras misericordias: mas  
aora Señor, q̃ no estã mi liber-  
tad como la hermana de Aarõ

Maria, cātando en las orillas  
de las rojas aguas, fino la pu-  
rísima Maria madre vuestra  
en las del mar de vuestra pas-  
sion, tñ rojo de vuestra san-  
gre, llorando, y diciendo a  
los que pasan, que atiendan  
y cōfiden que no ay dolor  
igual alluy. Yo quiero dezi-  
ros vna cancion, que os ena-  
more, que aunque vos sois el  
mismo amor, cōviene q de mi  
parte aya la disposiciō suficiē-  
te para q os le empleeis, es-  
cuchad Señor nro, a si veais  
reduzidas a vñ o seruicio to-  
das

*Soliloquios*

das las almas q̃ viuē fuera del,  
en los engaños del mundo.

**S**i tus penas no prueuo, Iesus mio  
viuo triste y penado  
damelas por el alma q̃ te he dado,  
que si este bien me bizieres,  
ay Dios como veré lo q̃ me quieres.

Quiereme bien, y en darmelas lo  
q̃ es ley entre amadores, (muestra  
partir como los gustos los dolores,  
que no es partir al justo  
tener tu los dolores, yo el gusto.

Mas q̃ te pido yo q̃ tu me quieras,  
si tu mi bien me quieres (res,  
desuerte q̃ por darme vida mue-  
yo soy quien no te quiero (muero.  
pues viendote a la muerte no me

O quien

O quiẽta amara iãto q̃ muriera  
en un aãto amoroso, (Esposo,  
transformada en las penas de su  
que no es el amor cierto

si viuo yo quãdo te miro muerto.

Yo dixẽ, q̃ te daua el alma mia  
pues viue tu mi pecho,

mas ay que està de tanto error  
a'eshecho,

pero quien cielos labra (labra:  
pechos puede formar con su pa-

No quiero yo vida sin ti mi  
si tu mi vida eres, (vida,

en ti mismo estaras quando qui-  
que yo siempre querria (sieres,  
estar en ti, pues eres vida mia.

## Soliloquios

Ay si estuuiſſe en hora yo cō.  
y que eſta hora fueſſe (tūgo,  
tan grāde, que mayor q̄ el tiēpo  
y que tanto duraffe, (fueſſe  
que tus eternos años igualaſſe.

Bien ſe q̄ ſoy de pobres labra.  
y groſſera aldeana, (dōres,  
y que tu Mageſtad es ſoberana,  
mas tu que te adocaſte

ſubiſte mi valor quādo baxaſte.  
En la cuēta no valenada el cero,  
mas tu Numero ſanto, (tanto,  
pueſto al principio vēgo a ſubit  
q̄ vienes a enſalçar me, (ſarme,  
porq̄ te humanas tu para endio

Dame, ſeñor, tu Cruz, dame  
tus clauos para

para que no me buya  
 tra, passen las espinas de la tuya  
 mi cabeça dichosa,  
 corona de tus flores a tu Esposa.

Descãsa un poco dulce vida mia  
 de tu cruz en mis braços,  
 tercero sea tu cruz de stos abraços  
 y assi pareceremos, (estremos.  
 Dios bõbre, el bõbre Dios, de amor

**M** Vcho os he pedido, li-  
 cência fue de amãte, pero  
 q̃ puedo yo pedir, q̃ vos no  
 me deis, ni que os puedo de-  
 zir, que os desagrade, si os tra-  
 to verdad, descubierta os pe-  
 di el coraçon, para daros



## *Soliloquios*

esta musica, que no està muerto, sino dormido, y dormido para castigar, que para perdonar siempre està despierto. Vos dezis que velais quando dormis, luego bien me aueis oido, aunque estais en la cama de esta cruz, que vos siempre ois a quien llorando os canta, y a quien enamorado os requiebra, y no importa que esteis muerto, que fuera de ser lo q̃ miro representaciõ de vuestra muerte, no sois vos el muerto, sino lo que tomastes de mi, que vos no podéis

deis morir, ni despues que re-  
suscitastes lo que antes tomastes  
para morir: el muerto de  
amor sois vos, como lo dize  
esse atraueñado coraçon, por  
q̃ essa lança pudo herir vuestro  
p. cho, pero no murió  
vuestro amor, que es lo mismo  
que vos, y vos sois vida,  
aunque el principio y origen  
dela vida es el coraçon; mas  
vos sois, Señor mio, el principio  
sin principio, que en el  
principio estaua cerca de  
Dios, y era el mismo que  
Dios: vuestro amor es vos, y

## *Soliloquios*

assi es infinito como vos, y si el amor tiene assiêto en el coraçõ, vos sois el coraçõ del cielo y de la tierra, de quien se reparte vida a todo el resto de los cuerpos inferiores, y superiores; y assi viuen en vn ser vuestro coraçõ, y vuestro amor, dando a todo vida, y a todo ser. Lo que me lastima es, q̃ el simbolo del amor sea vn coraçõ attraueñado de vna flecha, y el vuestro lo estè de vna lança, pero acertada cosa me parece, pues tan grande coraçõ no pudiera

diera ser atrauessedo de menor flecha: y fue justo que aquel hierro fuesse tan grande para que la puerta que hiziesse lo quedasse, que si no la huuiera en vos, Cor-  
dero santissimo, por donde entrara el hombre a vuestro diuino Padre? Que Angel fuera poderoso a guiarle a el? Que Serafin cortiera la cortina de su Magestad? Que meritos satisfizieran nuestras ofensas? Quien mouiera sus entrañas a piedad sino vuestra heridas

*Soliloquios*

cinco mil en el cuerpo, sesenta y dos en la cabeça, quatro en los pies y las manos, y la de vuestro costado puerta principal del cielo. Yo me acuerdo q̃ andaua de puerta en puerta pidiendo el remedio q̃ deseaua, pero a ninguna lleguè dulcissimo Iesus, q̃ la hallasse tan abierta como la de vuestro enamorado pecho, pues viendola assi, cuerdo consejo ha sido, y aun forzoso entrar por vos a vuestro Padre, por q̃ ninguno se puede atreuer a la grandeza de

Dios sin ponerle delante a Iesu Christo su Hijo, figura de su sustancia, y resplandor de su gloria y aun este, Señor mio, lleno de heridas desde los pies a la cabeza, para que el eterno Padre se enternezca, viendo lo que le ha costado de su sangre el dar a los hombres vida: La estrella q̄ me guiò a vos fue vuestra piadosissima Madre, que como es abogada nuestra, y en la mar de vuestras tormentas luzes, por escuro que corra el tiempo de nuestra ceguedad,



*Soliloquios*

no se si acertara yo a vos, si  
con la claridad de su interces-  
sion no os huuiera visto. Mi  
Angel me lleuò a ella, ella a  
vos, y vos a vuestro Padre:  
que passos de salud tan acer-  
tados! Bien aya el Angel  
que me inspirò, mil glorias  
accidentales se le acrecien-  
ten. Bendita sea mil vezes  
la estrella de Iacob, y vos  
infinitamente alabado de los  
Coros celestiales, y de los  
hombres. Ya, Señor mio,  
con las ansias del tierno a-  
mor que conozco en vuestro  
pecho

pecho deseo abraçarme con  
el, para que si el mio està co-  
mo pape blanco, y aueis bo-  
rrado las manchas de mis  
culpas con el agua de vues-  
tra gracia, se estampe en mi  
el mismo, cuyas armas diui-  
nas trayga yo por blason  
esculpidas en el, como de-  
zia el Apostol. En verdad,  
Señor mio, que imaginè  
que las espinas de la cabe-  
ça defendieran el abraço;  
pero ellas mismas han si-  
do las flores con que patè  
el desmayo de las ansias  
del

del amor, porque ya son mis amores de tan amorosa fuerza en mí, que sin ellas me huiera abrasado la que tiene vuestra imaginación. Ya os dixé que salí, quando llegastes a mi puerta coronado de aljofar, como lirio del campo a la primera luz, mas oy que llego yo a la diuina vuestra, tan teñido os hallo de la purpura de Edon, de quien venis, y con tantas rosas, y rubies de sangre entre las espinas y cabellos, que parece que pedis que os socorran las al-

mas

mas por quien padeceis tales tormentos, sino con ayuda-roslos a sufrir, con agradece-ros llorando que los passeis por ellas: yo pues aunque vos dixistes a las mugeres de Siõ que llorassen sobre si, quiero llorar con vos, que llorando vuestros dolores conozco q yo he sido la causa dellos: ple- ga a Dios mi bien, que no sea el leño seco, que vos amena- çais, ya que vos fuistes el ver- de que padecio por mi: pero del que os tiene los braços descansad vn poco, que baña-

da

da en lagrimas me quedo aqui abraçada con vos. Parece dulcissimo le sus, que esta alma abraçada de vos, y abraçada por vos, quiere hablaros vn rato con el silencio de sus lagrimas, amoroso language da los que amã: pero pues es imposible que dexe de sentir, yo seré entretanto interprete de los conceptos de su de mayo, no obstante que penetrais los pensamientos de su enamorada imaginacion. Mas ay Dios mio, que Serafin purificarà mis labios! fino to-

ma vna ardiente brasa del altar de vuestro amor, que es tanta la excelencia de vuestra diuina dignidad, que pensando en vos desfallece la fuerza del entendimiento mortal, porque sois incomprehenfible, ni el sentido os percibe por inuisible, ni la lengua os explica por inefable, ningun lugar os circunscribe, pluma os declara, ni tiempo os mide: sois sin calidad bueno, sin cantidad grande, y sin necesidad Criador: vos finalmente infinito, no segun  
la



*Soliloquios*

la cantidad diméfiua que eſta no la ay en Dios, fino la virtual que eſtá en vos. O palabra ſantiſſima del Padre eterno, y coeterno con el' o ſimpliciſſima y inefable Deidad! que por preſencia potencial, que es vueſtra inménſidad diuina, pudierades ocupar infinitos mundos, ſi los huuieraſdes criado, cuyo ſer no es accidente, fino ſubſiſtēte verdad: vos que conoceis los tiépos eternalmente, las coſas mudables inmutablemente, las contingētes infaliblemente,

y las

y las futuras presenciaméte,  
que ha de ser de mi? o quan-  
tas vezes, Señor, se quexa  
vuestro Profeta Rey de la  
breuedad de la vida, temo-  
res son del fin cierto, y incier-  
to; cierto porque ha de ser, y  
incierto, porque no se sabe  
quando ha de ser. Vos pregün-  
tastes a Iob, si sabia antes de  
ser, que auia de ser, o tuuo en  
tonces conocimiento del nu-  
mero de sus dias: pero ya el  
os auia dicho que era hom-  
bre nacido de muger, q viuia  
breue tiempo, y lleno de mi-  
se.

*Soliloquios.*

setias, que salia al Aurora como flor, y fugitivo como sombra, en ningun estado permanecia, que vos Redentor mio sabiades los terminos de su vida cõstituidos por vuestra voluntad, de q era imposible retroceder, y q el arbol cortado podia tener esperanza de reuerdecer y enuegeciendose las rayzes en la tierra, tender los ramos, cuyo tronco muerto en el poluo, al olor de las aguas produziria la misma corona de hojas que tuuo luego, que fue plantado, no

el

el hōbre vnavez desnudo es  
te mortal vestido. A vn Filo-  
sofo le parecio q̃ el arte era  
largo, y la vida breue; pues si  
para vna ciencia lo es, en que  
pensaua yo, quando no estu-  
diaua la de seruiros avos, vni-  
ca esperança mia, termino de  
mi deseo, y fin vltimo donde  
voy. Las horas diuidē en mi-  
nutos los que miden desde la  
tierra vanamente vuestro cie-  
lo, así lo muestran los relo-  
xes, cuya arena disipa peque-  
ños atomos: pero buelue a  
correr, quando la mano del

O

dueño

## *Soliloquios*

dueño se la buelue a restituir.  
Ay de mi, Señor, que no bol-  
ueran los instantes de mis ho-  
ras passando vna vez, hasta q  
en el vltimo dia la comun re-  
surreccion me restituya este  
ser, de que vos fuistes Autor!  
o pues, Rey mio, y Dios mio,  
percibid en vuestros oidos  
mis palabras: dirigid, Señor,  
mis passos en el camino de  
vuestra justicia contra mis e-  
nemigos, en cuya boca no ay  
verdad. caygan de sus pensa-  
mientos, segú la multitud de  
sus impiedades, sepulcro a-  
bierto

bierto es su boca, su lēgua en-  
gaño, diga mi agradecido sen-  
timiento, que vuestra diestra  
fuerte obrò esta virtud, y que  
me leuantò de las cenizas de  
la muerte con Fenicio bue-  
lo a los rayos de vuestra vida  
diuino Sol. No muera yo,  
Señor mio, viua si vos que-  
reis (pero siempre quereis  
vos) para que cuēte vuestras  
obras para que alabe vuestro  
nombre santo, para que diga  
que me castigastes, y que no  
me entregastes a la muerte:  
assitengo en la vuestra con-

Oz

fian.



flanca, y en este sagrado leño  
Arco de paz entre los hom-  
bres y Dios, prenda de aquel  
còcierto, Llave del cielo, Na-  
ve del mar, Arbol de Daniel,  
Palma de dulce fruto, Estru-  
do de Salomó, Baculo de Ia-  
cob, Harpa de David, Escudo  
de Iosue, Altar de oblacion,  
Leño de Marath, Thau de los  
electos, Libro de misterios  
divinos, Cuchillo de Goliath,  
Anquelo de Leniatan, Balan-  
ça soberana del peso de la re-  
dencion del mundo, y Tabla  
de los naufragios de sus gol-  
fos

fos, en que de tales tormen-  
tas se saluan los que se abra-  
ça delia. Pues dulcissimo Je-  
sus, siendo vuestra cruz santif-  
sima, Ancora firme de mi es-  
perança, vos el Norte, y vña  
Madre Estrella, como podrá  
boluer a tras mi viaje los pro-  
celosos vientos de mis incli-  
naciones, ni las inquietas  
olas de mis costumbres? Asi-  
do voy a vuestra cruz, Norte  
diuino caminando a vos, luci-  
dissima Estrella Tramonta-  
na, Maria, lleuadme a el, pues  
la aguja intacta de vño pecho

## *Soliloquios*

está tocada en la imán de su  
divinidad, que ya como Am-  
phion verdadero, en el Del-  
fin de vuestro fauor, con el  
instrumento de mi esperâça,  
mientras voy por este mar,  
quiero câtaros el Himno de  
los nauegâtes mortales, tras-  
ladando la voz con que la  
Iglesia os llama para que lle-  
guen al puerto que desean.

*Salve del mar Estrella,  
salve Madre sagrada  
de Dios y siempre Virgen,  
Puerta del cielo santa.*

Tomando de Gabriel  
el Ave Virgen Alma;  
mudando el nombre de Eva,  
pases divinas trata.

La vista restituye,  
las cadenas desata,  
todos los males quita,  
todos los bienes causa.

Muestrate Madre, y llegue  
por ti nuestra esperanza,  
a quien por darnos vida  
nacio de tus entrañas.

Entre todas piadosa  
Virgen en nuestras almas,  
(libres de culpa) infunde  
virtud humilde y casta.

*Soliloquios*

*Vida nos presta pura,  
camino firme allana,  
que quien a Iesus llega,  
eterno gozo alcanza.*

*Al Padre, al Hijo, al Santo  
Espiritu alabanzas  
una a los tres le damos,  
y siempre eternas gracias.*



*Cien jaculatorias a  
Christo N.S.*

*I.*

*BVEN Iesus, no ay cosa  
que sienta mas que no sen*

tir que t  he ofendido, ni cosa que me consuele, como sentir que no lo siento como deseo.

**II.**

Temblara yo Señor de hablarle como a Dios solo, pero ay hombre que no se anime de verte Dios y hombre.

**III.**

Buen Iesus, quien no tendr  confianza, por pecador q  aya sido, si llega a tu santísima Madre, ella a ti, y tu a tu eterno Padre



III.

Christo mio, artes me dan  
para aprender a letarte; pe-  
ro ninguno me enseña tanto  
como mirarte en la cruz.

V.

Gran riqueza eres, bondad  
infinita, pues desde que te té-  
go a ti, no tengo otro deseo.

VI.

Mi Dios, antes de amarte  
pensaba yo en preterisiones  
del mundo, y ahora aun no me  
acuerdo si estoy en el.

VII.

Dulcísimo Iesus, no se  
en

en lo que piensan los que no  
te aman, pero los que no te  
aman no es posible que pién-  
san.

VIII.

Bien mio, la Esposa enamo-  
rada te pedia flores, y yo te  
pido espinas, pero ya ella auia  
tenido tus espinas, quando te  
pedia flores.

IX.

Iesus de mi vida, si agora  
me pesa de tener vn pensa-  
miento que no sea en ti, co-  
mo me pesara de los muchos  
que antes de amarte tuue cō-  
tra ti.

X.

X.

Que bueno eres Iesus mio,  
q̃ bueno eres, pues quãdo un  
hõbre aun no es de prouecho  
para el mundo le estimas tu.

XI.

Amor mio, q̃ bien dixiste q̃  
eras camino, pues para llegar  
a ti, se ha de ir por ti.

XII.

Dios mio aunque todos los  
Angeles me dierã su amor, y  
lo que te han amado desde q̃  
los criaste, y te han de amar  
mientras fueres Dios, no te  
amara yo como mereces.

XIII.

XIII.

Quando miro lo q̄ te deuo  
Iesus mio, no hallo con q̄ pa-  
garte, y quãdo miro q̄ te con-  
tentas con mi coraçõ, hallo q̄  
te deuo mas, porque cõ el te  
pago. XLIII.

Bien mio, yo quisiera q̄ tu-  
vieras necesidad de mi, por  
darte algo q̄ huvieras menes-  
ter. XV.

El no auer sido tuyo, vida  
mia, quando te ofendi, tiene  
vn consuelo, q̄ es darte yo  
a ti, quando tu eres mio, algo  
que no era tuyo. XVI.

## XVI.

Si tu me amavas, buen Iesus, quãdo yo te ofendia, por que no amaré yo a los q me ofenden.

## XVII.

Pesame tanto Dios mio, de auerte ofendido, que me aborreciera a mi, sino me huvieras mandado amar a mi enemigo.

## XVIII.

Buen Iesus, si a los que tratan verdad llama el mundo hombres de bien, quien trata con el como lo puece  
fer,

ser, si el no trata verda?

XIX.

Mi Dios, si yo supiera que  
descanso, y quietud dauan al  
alma tus amores, por mi co-  
modidad te huiera amado  
quando era vicioso.

XX.

Vida mia, locos parecen a  
los ignorates del mundo los  
que te siguen: pero en llegã-  
do a morir, todos se desdizẽ.

XXI.

Mi Iesus, el amor humano  
es vn engaño de dos, funda-  
do en interes, el del alma có-  
tigo



*Saliloquios*

tigo es vna verdad de vno fundada en Dios, que de nadie tiene necesidad.

XXII.

Mucho me admiro mi bien, de tu paciencia en sufrir me, pero eres como el Sol, que passa por el lodo sin ofenderse.

XXIII.

Difícil me parecia mi Dios, negarme a mi, pero muy facil despues que sin mi te tendre a ti, que mas vale tenerte a ti, que a mi.

XXIII.

**XX III.**

Mi Iesus , pues eres Sol de  
 justicia, sube estos vapores de  
 mis lagrimas a ti, y en las nu-  
 bes de tu piedad seran rayos  
 de amor.

**XXV.**

Si tu Padre te ama tanto,  
 Iesus mio , que ha puestto en  
 tus manos todas las cosas , q̃  
 me podras negar, teniendo-  
 las tan abiertas?

**XXVI.**

Mi Dios , si por el pecado  
 tuue enfermedad, ignorácia,  
 y malicia, para imitar la divi-

**P**

**na**

*Soliloquios*

na virtud, conocer la verdad,  
y amar la bondad, ya quedè  
para todo restituido despues  
que te hiziste hombre.

XXVII.

Mi Dios, mas que letras he  
escrito de vanidades, tengo  
pesares de auerlas escrito.

XXVIII.

Iesus mio, si llorar pecados  
es regalo de los que lloran,  
deue de ser porque les das a  
sentir el que te hazen cõ llo-  
rarlos.

XXIX.

Dime Señor mio, en q̃ està  
esta

esta diferencia, que los que lloran por el mundo sienten dolor, y los que por ti alegría notable? mas quien te preguntara esto sino yo?

## XXX.

Señor mio, grande ganancia es servirte, porque pagas hasta los deseos, los hombres no, porque no entienden los pensamientos.

## XXXI.

Mi Dios, a muchos ignorantes he oido hablar altamente de ti, y a muchos sabios con ignorancia.

*Soliloquios*

XXXII.

Iesus de mi vida, quien no  
fiente de ti, no puede hablar  
bien en ti, porq̃ toda tu cien-  
cia està en amarte, y quié no  
te ama, no te entiende.

XXXIII.

Ay mi Dios quien te halla-  
ra en la cruz, q̃ como te des-  
preciaua el mūdo, estimarias,  
Señor, que fiquiera dos la-  
drones te conocieffen.

XXXIII.

Cordero mio; el camino de  
hallarte mas piadoso, es bus-  
carte en la cruz, porque alli  
aun;

aunque quieras castigar, no  
tienes manos.

## XXXV.

Bien mio, vn alma me dixo,  
que despues que tien silagas  
no o lauas dar golpe grande  
en quien te ofendia, por no  
lastimarte las manos.

## XXXVI.

Redentor mio, quando he  
andado en las cosas del mudo,  
y desde alli voy a verte, tardo  
en hallarte: quando he tratado  
en las tuyas, donde quiera te  
hallo luego.



*Soliloquios*

XXXVII.

Luz de mis ojos, en viendo  
que alguno habla, y trata de  
tu seruicio, dizen q̄ finge, yo  
digo, que cosas tan acertadas  
no pueden ser fingidas.

XXXVIII.

Satisfacion mia, mientras  
no lo dexè todo por ti, no te  
tuee a ti, porque tu señorío  
no quiere compañía.

XXXIX.

Ciencia infinita, con vnos  
libros dixo vn sabio q̄ traia  
todos sus bienes, que dira vn  
alma que te tiene a ti?

## XL.

Fuego de mi alma, yo he pē-  
sado q̄ quieres los pechos de  
pergamino, q̄ miētras mas se  
acerquen a ti, mas se encojan  
en si.

## XLI.

Ala fee, centro de mis de-  
seos, que tengo de gozarte,  
porque me ha parecido que  
lo deseas tu.

## XLII.

En ninguna cosa veo lo po-  
co q̄ te amo, Dios mio, como  
en lo mucho q̄ deseo amarte.

## XLIII.

Avn hōbre, Señor mio, y Rey

*Soliloquios*

mio, que escriuia tu nombre en vna piedra, le dixes que le escriuiessse en mi coraçõ, pues era lo mismo.

XLIII.

Mi bien, no se q̃ tienen los ojos quãdo te buscan, que en teniẽdo antojos de ti se hazẽ los pecados mas grandes.

XLV.

Mi Iesus, vna cosa deseo pedirte, pero primero me has de dar la disposicion para alcançarla.

XLVI.

Hagamos vnas ferias, Iesus  
mio,

mio, q̃ yo te dé mi alma a ti, y  
tu a mi tu gracia: yo apostare  
que las hazes, si tu Madre nos  
concierta.

XLVII.

Mi Iesus, ni amores como  
a ti, ni esperanças como en ti,  
ni vida como de ti, ni muerte  
como por ti.

XLVIII.

Señor mio, muchos se que-  
xan de los señores porq̃ no  
los pagā, pero nadie se quexa  
de ti por po. o que te sirva.

XLIX.

Christo mio, no sê como  
huuo

## *Soliloquios*

huuó en el mundo quié vies-  
se tu hermosura, que no te a-  
masse , pero mas me admiro  
de que huuiesse quien afeasse  
tu hermosura.

L.

Señor, no se a quien no pa-  
rece suaua tu yugo , pues bas-  
ta dezirlo Dios para creerlo.

Ll.

Mi Iesus , quando te ima-  
gino con tantas llagas , que  
rria darte mil abraços , y no  
me atreuo por no lastimarte,  
pero mas te lastimo sino me  
atreuo.

## LII.

Que bien se vè mi Iesus,  
que eres mar de amor, pues  
nunca mejor te hallan los o-  
jos, que fiendo rios.

## LIII.

Mi Dios, q̃ medico se ha de-  
xado morir, porq̃ el enfermo  
viua? pero los que aman, con  
ninguna cosa dan mas vida,  
que muriendose ellos.

## LIIII.

Mi Iesus, quando te ima-  
gino en mi pecho, me acuer-  
do de lob en el muladar, que  
mas padeces tu, y peor soy yo.

Ay



*Soliloquios*

LV.

Ay mi Dios, quien te amase estos dias tá aprisa, q desquitasse los muchos que ha viuido sin auerte amado.

LVI.

Dios mio, vn hōbre lloraua porq se le murió vn Principe, y otro le dixo, que siruiesse a Señor que no se le podia morir.

LVII.

Pues me llamo esclauo tuyo Iesus mio, ponme tus tres clauos, dos en los ojos, y vno en el coraçon.

## LVIII.

Bien mio, no ay cosa que  
quiera, sino es a ti, mas para  
que te digo yo lo q̃ sabes tu?

## LIX.

Curioso he sido de leer, mi  
Dios, pero nunca hallè libro  
como a ti en la cruz, ni que  
siempre enseñasse, por q̃ siem  
pre estàs abierto.

## LX.

Si no te hablo dignamen  
te, Iesus, perdoname, que de  
quien ama, mas valen desa  
tinos, que de los que estan li  
bres cuidadosas discreciones.

## LXI.

*Soliloquios*

**LXI.**

Muchas vezes, Cordeño mio, no oso alçar los ojos a mirarte, y entonces parece q me los lleuas tu.

**LXII.**

Los Principes de la tierra mi Dios, dan riquezas temporales, a quiẽ los sirue, pero tu solo te das a ti.

**LXIII.**

Quando te tengo en mi pecho Christo mio, me imagino crisol, que en fin es tierra, amor el fuego, tu el oro, y mi baxeza la escoria.

**Mi**

LXLIII.

Mi Dios, quantas vezes piẽ  
 so q̃ soy nada, tantas te deuo  
 vn nueuo ser, porque me ha-  
 zes de nueuo.

LXV.

Dios mio, amar tu grande-  
 za, y pensar mi baxeza, me en-  
 cojen, y me fauorecen, por-  
 que mientras mas pequeño  
 me juzgo, mejor cabes en  
 mi.

LXVI.

Señor mio, no me harto de  
 llamarte Padre, por ir seguro  
 a juicio.

Es.

*Soliloquios*

LXVII.

Esperança mia , piense yo  
en ti, y acuerdate tu de mi, y  
oluidese todo el múdo de mi

LXVIII.

Si trocaramos voluntades,  
Iesus mio , que rico estuie-  
ra yo con la tuya , y q pobre  
estuieras tu con la mia!

LXIX.

Quando no ay cosa , Dios  
mio, mas lexos de mi, que yo,  
no ay cosa mas cerca de mi  
que tu.

LXX.

En el camino de hallarte  
mi

mi Dios, son rodeo los negocios temporales, y atajo el tratar los tuyos.

## LXXI.

Auerte hallado, Señor mio, es el mejor remedio para hallarte presto.

## LXXII.

Ni en la mar pueden reposar las aves, mi Dios, ni tu en el coraçon inquieto.

## LXXIII.

Quando te miro mi Dios, tan alto, y a mi tan baxo, deseo subir yo, porque no baxes tu.

Q

Ver.



*Soliloquios*  
LXXIII.

Verguença me da , Iesus  
mio , el auerte ofendido,  
pero mayor lo fuera no te-  
nerla.

LXXV.

En ninguna cosa veo tu  
grandeza mi Dios, como que  
dondequiera que te busco te  
hallo.

LXXVI:

Iesus mio, si se huelgan tã-  
to los Angeles de la conuert  
si en de vn pecador, a fee que  
les di buendia.

En

## LXXVII.

En ninguna cosa veo, vida  
mia, que en tu casa no ay em-  
bidiosos, como en las diligē-  
cias que tus priuados hazen  
para que otros lo sean.

## LXXVIII.

Buen Dios, diga el mundo  
lo que quisiere, que el se que-  
darà por loco, tu por quien  
eres, y yo por tuyo.

## LXXIX.

Las hermosuras de la tierra  
Iesus mio, son a tiépos, y asì  
a tiépos agradã la tuya siépre  
porque siépre eres hermoso.

*Soliloquios*

LXXX.

Mi Iesus, mi entendimiẽ-  
to te cõtempla, mi memoria  
te estima, mi volũtad te ama,  
y si tuuiera mi alma quanta  
potẽcia, la llamara agradeci-  
miento.

LXXXI.

Señor mio, dame vn temor  
filial con que solo tema ofen-  
derte, por quien tu eres, que  
aunque el seruil es donde tu  
Espiritusanto, al fin es temor  
de la pena.

LXXXII.

Mi Dios, mucho me lasti-

ma en tu muerte ver injusta  
la causa, injusta la pena, injusto  
el juez, y tu solo justo.

## LXXXIII.

Dame Señor, de los dos  
juyzios de la razon el q mas  
me conuiene, que el discreti-  
uo es cõsejero y el definitiuo  
la misma virtud en su fuerça.

## LXXXIIII.

Christo mio, en las quatro  
partes de tu cruz hallo qua-  
tro virtudes, en la superior la  
caridad, en la inferior la hu-  
mildad, en la diestra la obedi-  
cia, y la paciencia en la sinies-  
tra.

*Soliloquios*

LXXXV.

Iesus mio, conforme a tus dos naturalezas eres luz, segun la diuinidad iluminas el alma, y segun la humanidad exteriormente la vida.

LXXXVI.

Iesus querido, bien te puedo hablar, Niño en brazos de tu Madre, porque desde el instante de tu concepcion fuiste lleno de ciencia.

LXXXVII.

Christo de mi alma, mucho me consuela quando te veo con cinco mil açotes, saber  
que

que eres cabeça dela Iglesia,  
porque algunos me alcança-  
rian a mi, siendo miembro  
tuyo.

## LXXXVIII.

De la tierra Setentrional  
cuentan Dios mio, que la mi-  
tad del año es noche, peor  
tierra soy yo, pues en tan-  
tos años no amaneciste en  
mi.

## LXXXIX.

Mi bien, si mientras se viue  
se ha de caminar por fuerça,  
que jornada mas descansada  
que ir, y venir a ti?



*Soliloquios*

**XC.**

O quan lexos (Dios mio) de la verdad, pone el mundo la definicion del honor, porque el verdadero es la virtud del animo.

**XCI.**

No ay cosa, amor mio, que me ponga mas temor, que boluer la cabeça a los peligros de que me ha sacado tu misericordia.

**XCII.**

Como si el mar se secasse, se verian tan estraños monstruos, así mi Dios, veo mis

torpezas en las arenas de mis  
pasado s años.

**XCIII.**

Mi Dios, para que se alaba  
el mundo de que es grande,  
pues en todo el no cabe el al  
ma del hõbre mas pequeño?

**XCIII.**

Señor mio , nunca estoy  
mas en mi, que quando pen-  
sando en ti, no me acuerdo  
de mi.

**XCV.**

Señor de mi vida, si en ti  
solo descansa el alma, como  
en su verdadero centro, quíe

*Soliloquios*

no te busca a ti, en que descansas?

XCVI.

Jesus mio; mientras fui piedra baxè con mi peso huyendo de ti, aora que soy fuego, mi propia ligereza me lleva a ti.

XCVII.

Dios mio, amar al mundo es alquilar casa, amarte a ti es hazerla para siempre.

XCVIII.

Bien mio, quando veo que algunos se rien de los que lloran, pienso que han de llorar

llorar quando ellos se rian.

XCIX.

Mi Iesus, si he de viuir algun instante sin ti, muerame yo, que mas vale morir quando te tengo, que viuir para no tenerte, mas quien no te tiene, no viue.

C.

Christo mio, generalmente te desean los hombres viuir, pero solo aciertan los que os buscan a vos, que sois vida eterna.

*Soliloquios*

EL LLANTO DE  
LA VIRGEN.

**L**A Madre piadosa estaua  
junto a la cruz, y lloraua  
mientras el Hijo pendia.

Cuya alma triste y llorosa  
traspasada y dolorosa  
fiero cuchillo tenia.

O quan triste, o quan aflita  
se vio la Madre bendita  
de tantos tormentos llena.

Quando triste contemplaua,  
y dolorosa miraua  
del Hijo amado la pena.

*E* Y qual hombre no llorara  
si la Madre contemplara  
de Christo en tanto dolor?

Y quien no se entristeciera  
piadosa Madre, si os viera,  
sugeta a tanto rigor?

Por los pecados del mundo  
vio a Iesus en tan profundo  
tormento la dulce Madre,

Y muriendo el Hijo amado,  
que rindio desamparado  
el espiritu a su Padre.

*a,* O Madre, fuente de amor,  
hazme sentir tu dolor  
para que llore contigo.

Y que por mi Christo amado



Soliloquios  
mi coraçon abrasado  
mas viua en el, que conmigo.

Y porque a amarle me anime  
en mi coraçon imprime  
las llagas que tuuo en si.

Y de tu Hijo, Señora,  
diuide conmigo agora  
las que padecio por mi.

Hazme contigo llorar,  
y de veras lastimar  
de sus penas mientras viuo.

Porque acompañar deseo  
en la cruz, donde le veo,  
tu coraçon compassiuo.

Virgen de Virgenes santas  
llore yo con ansias tantas.

que el llanto dulce me sea.

Porque su passion y muerte  
senga en mi alma de suerte  
que siempre sus penas vea.

Haz que su cruz me enamore,  
y que en ella viva y more  
de mi fe y amor indicio.

Porq̃ me inflame y me encienda  
y contigo me defienda  
en el dia del juyzio.

Haz q̃ me ampare la muerte  
de Christo, quando en tan fuerte  
trance vida y alma esten;

Porque quando quede en calma  
el cuerpo, vaya mi alma  
a su eterna gloria, Amen.

ORACION.

**R** Vegote, Señor, q̃ interceda por mi aora, y en la hora de mi muerte la biéauenturada Virgē Madre tuya; cuya santissima alma en la hora de tu passion traspasò cuc hillo de dolor: por ti Iesu Christo Salua dor del mundo , que viues, &c.

---

*Si quid dictum aduersus Fidem, indictum dico, & omnia sub correctione S.M.E.*

ce  
ho  
tu  
ya  
de  
lo  
to  
ue

ti.  
ia

2-



Ayuntamiento de Madrid









12°

I-4-1

